



BOLETÍN OFICIAL DEL  
**Arzobispado**  
de **Burgos**

Tomo 158 / N.º 3 / Marzo 2016

# BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 158 – Núm. 3

Marzo 2016

Dirección y Administración  
CASA DE LA IGLESIA

*El Arzobispo*

## Mensajes



### I CUARESMA: CAMINAR EN MISERICORDIA HACIA LA PASCUA

(7-2-2016)

El próximo día 10 de febrero los católicos celebramos el Miércoles de Ceniza, fecha que nos señala el inicio del camino cuaresmal hacia la Pascua. Y lo haremos con un signo: se nos impondrá la ceniza para recordarnos que nuestra vida es frágil, egoísta y pecadora. Al mismo tiempo se nos dirá: “convertíos y creed en el Evangelio”. ¿Quién no tiene en su vida y quién no siente en su corazón la necesidad de conversión? ¿A qué nos hemos de convertir? Pues es claro: al Dios misericordioso

que desea ser buena noticia para la humanidad; al Dios rico en misericordia que nos invita a ser sus manos misericordiosas extendidas sobre el mundo.

En palabras del Papa Francisco la Cuaresma es “*sobre todo un ‘tiempo de gracia’ (2Cor 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: ‘Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero’ (1Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos*”. Con la Bula del Jubileo de la Misericordia nos ha invitado a que “*la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios... Ésta, en efecto es un anuncio al mundo: pero cada cristiano está llamado a experimentar en primera persona ese anuncio*”.

Por ello, y según se ha programado en nuestra diócesis, este miércoles, día 10 de febrero, tendremos en la Catedral –centro de la liturgia de la diócesis– una celebración donde podremos recibir el sacramento de la reconciliación, acoger el gesto de la ceniza y vivir la Eucaristía bajo el trasfondo de la Palabra de Dios: “Os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios” (2Cor 5,20).

Durante este tiempo de renovación podremos descubrir más a fondo cómo el misterio de la misericordia se manifiesta a lo largo de la historia de la salvación. Un Dios que se muestra siempre rico en misericordia y dispuesto a derramar en cada circunstancia una ternura y una compasión “viscerales”, especialmente en los momentos más dramáticos de la humanidad. Este Amor inagotable alcanza su plenitud en el Hijo hecho hombre. En Él Dios Padre derrama su ilimitada misericordia hasta el punto de ser la “Misericordia encarnada”. Es el anuncio que continuamente se nos dirige a todos y a cada uno: “*la Belleza del amor salvífico manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*”.

La misericordia de Dios transforma el corazón de las personas, haciéndonos experimentar un amor fiel, y lo hace capaz de misericordia. Ésta se irradia en la vida de cada uno de nosotros, encaminándonos a amar al prójimo y a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama las obras de la misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe ha de traducirse en gestos concretos y cotidianos, orientados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre lo que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. Así también nosotros encontraremos alegría: ¡Dichosos los misericordiosos! “*Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil, como ha manifestado el Papa Francisco. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan*”.

*a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro”.*

Ojalá que este caminar cuaresmal convierta nuestras vidas, parroquias, comunidades e Iglesia diocesana. Así podremos llegar –no con rostros sombríos o tristes, ni con caras de cuaresma, sino contagiando la alegría de la fe– a celebrar nuestra mayor fiesta, la Pascua florida, la Pascua granada de frutos de misericordia, porque Cristo resucitado nos regala, para compartirla, su Vida plena.



## II

### **DAR DE COMER AL HAMBRIENTO**

(14-2-2016)

Acabamos de comenzar la Cuaresma en este año jubilar de la misericordia. Es el tiempo de acoger de manera especial la misericordia de Dios porque es el tiempo más propicio para la conversión y el perdón; lo es, en consecuencia, para ser misericordiosos con todos como lo es con nosotros nuestro Padre Celestial. La Cuaresma que está muy relacionada con la conversión personal y comunitaria, con la contemplación del misterio del amor de Cristo derramado en la Cruz, con las prácticas de la oración, del ayuno y de la limosna, tiene en esta ocasión el acento especial de la misericordia, que hoy quiero concretar en una de las obras en las que vamos profundizando a lo largo de este año: “dar de comer al hambriento”.

Y, en este contexto, recibimos la invitación de Manos Unidas que hoy, como todos los años el segundo domingo de febrero, nos presenta ante nuestros ojos y nuestro corazón el terrible drama del hambre en el mundo. Hago mías las palabras del Papa Francisco en su discurso a la FAO en las que señaló que hoy “es un escándalo que todavía haya hambre y malnutrición en el mundo. Esto nunca puede ser considerado un hecho normal al que hay que acostumbrarse, como si formara parte del sistema”.

En efecto, la realidad del hambre y de la miseria ha de golpearlos para que despertemos de nuestro tozudo letargo en el que nos sumerge esta cultura de la indiferencia en la que nos movemos. Hoy sigue habiendo más de 800 millones de hermanos nuestros que carecen de los medios necesarios para su más básico desarrollo. Y, tal y como nos dicen las estadísticas, el hambre sigue aumentando y afectando gravemente a la paz y

a la estabilidad de nuestra casa común. No son fríos números o cifras: son seres humanos como nosotros, con la misma dignidad, a los que tenemos que arropar con la cercanía y la solidaridad que nos permite el ponerlos rostros, nombres y sentimientos.

Este escándalo lo es aún más cuando sabemos que hoy existe suficiente comida en el mundo para alimentar a todos los que vivimos en nuestro planeta. Las razones de esta sangrante realidad hay que buscarlas, pues, en otros factores sobre los que habría que actuar: la mala distribución de los alimentos y de los recursos, los modelos productivos insostenibles basados únicamente en el beneficio, nuestros propios estilos de vida y de consumo, la irresponsabilidad política nacional e internacional... De ahí que no nos podamos conformar únicamente, para la resolución del problema, con nuestro necesario donativo generoso. Es necesario hacer más.

La Iglesia nos ha invitado a afrontar el problema en un contexto mucho más amplio que abandone el asistencialismo para vivir, desde la justicia, la urgente y necesaria caridad que ha de caracterizar la vida del cristiano. Por ello, nos recuerda algunas pistas sobre las que debiéramos profundizar.

Una de ellas tiene una clave ética y consiste en hacer nuestro un principio de la doctrina social de la Iglesia que hoy se hace fundamental: el destino universal de los bienes. En efecto, Dios ha creado todas las cosas para que todos los seres humanos disfrutemos de ellas, para que los hombres tengamos lo necesario para desarrollarnos como personas. No podemos obviar que el olvido de este principio y de sus consecuencias está en la base del escándalo del hambre.

Otra tiene una vertiente político-económica, que roza con lo cultural: se trata de tomar conciencia de que la solución al hambre no está únicamente en el crecimiento económico basado solamente en el mercado. Como nos recuerda el Papa en su última encíclica, el puro crecimiento económico no resuelve por sí mismo los problemas de la miseria, si no va unido a una reflexión sobre su orientación, fines y sentido. Desde aquí quiero agradecer y alentar el trabajo de tantas personas y organizaciones, como Manos Unidas, que trabajan por esa transformación estructural que acabe con el hambre en el mundo.

Una tercera pasa por el cambio en los propios estilos de vida: el hambre tiene mucho que ver con un superdesarrollo derrochador y consumista. Por eso, solo desde la austeridad podremos vivir eficazmente el camino de la solidaridad que la Iglesia ha presentado desde siempre en las obras de misericordia. Hoy os invito particularmente a todos vosotros, como fruto del tiempo cuaresmal y de nuestras prácticas de ayuno, a “dar de comer al hambriento”. Como nos recuerda el Evangelio, “lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis.

### III

## EL MENSAJE DE MISERICORDIA DEL VATICANO II

(21-2-2016)

*“Hay momentos en los que de un modo mucho más intenso estamos llamados a tener la mirada fija en la misericordia para poder ser nosotros mismos signo eficaz del obrar del Padre”.* Estas palabras de la Bula de convocatoria del Año Santo de la Misericordia, bien pueden aplicarse al tiempo de Cuaresma que estamos viviendo. Tiempo especialmente propicio para reflexionar y sobre todo para aprender en la escuela de Misericordia de Jesucristo crucificado.

En este marco quiero recordar con gratitud y esperanza la estrecha vinculación que el Papa Francisco ha establecido entre el Concilio Vaticano II y la convocatoria del Año Santo que estamos celebrando.

El pasado 8 de diciembre se cumplió el 50 aniversario de la clausura de este último Concilio ecuménico de la Iglesia Católica, que es considerado de modo unánime como el acontecimiento más importante de todo el mundo católico en el siglo XX. Desplegó el horizonte de la Iglesia en los difíciles y apasionantes momentos de una transición histórica, e impulsó el caminar y la ilusión de sus miembros que se vieron alentados por el Espíritu para discernir los signos de los tiempos.

En la Bula de convocatoria se indica que la elección del 8 de diciembre para la apertura de la Puerta Santa tenía esa intención precisa: debemos, decía el Santo Padre, celebrar el quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio porque es necesario mantener vivo aquel acontecimiento, ya que, gracias a él, la Iglesia supo afrontar un período nuevo en su historia en el que debía anunciar el Evangelio a nuestros contemporáneos de un modo nuevo y más comprensible.

La vinculación entre el Vaticano II y este Año Santo es aún más profunda: el Concilio fue vivido como un verdadero ejercicio de misericordia, como un signo vivo del amor del Padre. El Papa Francisco recuerda unas palabras de san Juan XXIII en la apertura de dicho acontecimiento en las que expresaba su deseo más profundo en aquel momento solemne: la Iglesia quiere mostrarse madre amantísima de todos, recurriendo a la medicina de la misericordia en lugar de utilizar las armas del rigor. Recuerda igualmente las palabras del beato Pablo VI en la clausura del Concilio: hay que rechazar los errores, pero con las personas hay que usar siempre respeto y amor, proponiéndoles mensajes de confianza más que presagios funestos.

En la solemne apertura de la Puerta Santa el pasado día de la Inmaculada en la Basílica de san Pedro, el Papa volvió sobre la misma idea a partir del símbolo de la Puerta Santa: al abrir esta Puerta, decía, queremos recordar también la puerta que abrieron los Padres del Vaticano II; el Concilio no es importante simplemente por los documentos que elaboró, sino porque abrió una puerta para facilitar el encuentro entre la Iglesia y los hombres de nuestro tiempo, saliendo de las reticencias y los miedos que pudieran empujarla a recluirse sobre sí misma.

El actual Jubileo que celebramos, precisaba el Santo Padre, debe ayudarnos a mantener vivo el aliento y el espíritu del Vaticano II, especialmente en una doble dirección: continuar con entusiasmo siempre renovado el camino misionero y hacer propia la misericordia del buen samaritano.

Estas reflexiones del Papa Francisco tienen pleno valor también para nuestra diócesis. Muchos de los que leéis estas líneas tenéis un recuerdo vivo del Vaticano II. Para los más jóvenes puede resultar algo más distante, como un acontecimiento del pasado. El Año Santo de la Misericordia puede ser ocasión para que todos profundicemos el mensaje más hondo del Vaticano II, tan renovador en su momento y tan actual también en el presente. Deseo mencionar sencillamente un triple aspecto que puede iluminar la ilusionada andadura de nuestra Iglesia diocesana: la Iglesia existe gracias al amor de la Trinidad por toda la familia humana; en virtud del bautismo todos estamos llamados a la santidad y a ser protagonistas de la misión de la Iglesia; debemos compartir con actitud misericordiosa las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de todos los hombres, hijos de Dios y hermanos nuestros.



#### IV

### **24 HORAS PARA EL SEÑOR, LA CARICIA DEL DIOS MISERICORDIOSO**

(28-2-2016)

La iniciativa de dedicar durante la cuaresma *24 horas para el Señor* fue promovida por el Papa Francisco desde el inicio de su ministerio y desea darle especial importancia, como es lógico, durante este Año de la Misericordia. “*Esta iniciativa, dice el Papa, que deseo se celebre en toda la Iglesia –también a nivel diocesano– es expresión de la necesidad de la ora-*

ción”. Nuestra diócesis acogió desde el principio esta propuesta y también desea otorgarle mayor relieve en esta ocasión. Tendrá lugar los días 4 y 5 de marzo, viernes y sábado próximos, en diversos lugares de la diócesis y estará promovida de modo especial a nivel de arciprestazgo. Es una ocasión favorable para seguir experimentando lo que es el arciprestazgo como realidad eclesial y no sólo como estructura pastoral.

Según el pensamiento y el deseo del Papa, estas *24 horas para el Señor* debían servir como contrapeso a la globalización de la indiferencia que tan repetidamente denuncia y que de modos múltiples pretende envolvernos a cada uno de nosotros; la indiferencia es *vivir como si los otros no existieran*: yo estoy en el centro y todo lo demás es relativo, indiferente. Dado nuestro estilo de vida, cada vez gana más terreno la indiferencia: hacia los otros, nuestros hermanos; hacia lo otro, el planeta, la casa común; hacia el Otro, el Señor; y en definitiva hacia la dimensión más profunda de nosotros mismos.

Ciertamente, esta actitud de indiferencia se manifiesta en muchas ocasiones a **nivel global**, de modo clamoroso en la irresponsabilidad y en la inconsciencia general ante las catástrofes y los dramas que tienen lugar en nuestro mundo. Igualmente ante los dolores y angustias de **nuestros hermanos**, tanto los que nos quedan lejos como los que nos rodean. La indiferencia se expresa también respecto a **nosotros mismos**, cuando no reconocemos o no damos importancia a nuestro pecado, cuando no vemos la verdad de nuestro ser. Es una tentación cómoda descargar la culpa sobre la sociedad o sobre las instituciones para ocultar nuestras faltas. El encuentro personal con el Señor nos ayudará a admitir nuestro pecado sin sentirnos angustiados o humillados, porque nos abraza como hijos y así nos abre a la solidaridad con nuestros hermanos. En la base está la indiferencia **ante el Señor**, cuando no lo consideramos importante en nuestra vida.

La oración surge como la respuesta de quien se siente admirado y sorprendido por la actitud del Padre que sale al encuentro del hijo desorientado o abrumado. El asombro se transforma espontáneamente en adoración ante el Dios de las sorpresas, el único que en su gracia es capaz de transformarnos sin acusaciones y sin reproches. Porque ese Dios, dice el Papa Francisco en el reciente libro-entrevista *El nombre de Dios es misericordia*, perdona no con un decreto sino con una caricia; Jesús mismo, ante la adúltera, va más allá de la Ley y perdona acariciando las heridas que son nuestros pecados.

En esta perspectiva, el sacramento de la reconciliación forma parte de la oración personal y comunitaria; es personal porque vamos al encuentro del Padre que se acerca con los brazos abiertos para dar al hijo el abrazo del perdón; y es comunitaria porque es la Iglesia misma quien nos acoge y acompaña, en la persona del confesor, para celebrar la misericordia del Señor.

Muchos de los que me escucháis o leéis, seguramente habéis valorado e integrado en vuestra vida la oración y el sacramento de la reconciliación, que bien puede ser considerado como *sacramento de la misericordia*. Seguro que esto os ha ayudado a no caer en la indiferencia y a desarrollar la generosidad y la transparencia en vuestra vida. Tal vez otros hayáis ido dejándolo en un lugar secundario, como algo irrelevante o de poca importancia. Deseo de corazón que la celebración de las *24 horas para el Señor* en este Año de la Misericordia, os permita descubrir de nuevo el gozo de la oración como adoración y la capacidad transformadora de la reconciliación celebrada sacramentalmente.



## Decreto

### DECRETO POR EL QUE SE CONSTITUYE EL XIV CONSEJO PRESBITERAL

FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
ARZOBISPO DE BURGOS

Por las presentes, y tras la consulta pertinente a todos los estamentos diocesanos, nombro miembros del XIV Consejo Presbiteral a los sacerdotes que a continuación se expresan:

#### I. Miembros natos

|  |                             |
|--|-----------------------------|
| Vicario General:                         | D. Andrés Picón Picón       |
| Vicario de Pastoral:                     | D. Máximo Barbero Pérez     |
| Vicario Episcopal Territorial Norte:     | D. Juan José Pérez Solana   |
| Vicario Episcopal Territorial Centro:    | D. Alfonso Sáez Sáez        |
| Vicario Episcopal Territorial Sur:       | D. Gabriel Moreno Cerezo    |
| Vicario Episcopal de Cultura y Sociedad: | D. Carlos Izquierdo Yusta   |
| Presidente del Cabildo:                  | D. Juan Álvarez Quevedo     |
| Rector del seminario Diocesano:          | D. Fernando Arce Santamaría |
| Decano de la Facultad de Teología:       | D. Jose Luis Cabria Ortega  |

#### II. Miembros Elegidos

|                 |                                 |
|-----------------|---------------------------------|
| AMAYA           | D. Enrique Alonso Antón         |
| ARANDA DE DUERO | D. Antonio Moral Nebreda        |
| ARLANZA         | D. Emérito Puente García        |
| GAMONAL         | D. Julián Palencia Ubierna      |
| VEGA            | D. Daniel Sanz Rincón           |
| VENA            | D. Jesús María Álvarez Martínez |
| LA SIERRA       | D. Roberto Nebreda Martín       |

MEDINA DE POMAR  
MERINDADES  
MIRANDA DE EBERO  
OCA-TIRÓN  
ROA  
SAN JUAN DE ORTEGA  
SANTO DOMINGO DE GUZMÁN  
UBIERNA-URBEL  
DELEGADOS  
ARCIPRESTES

CABILDO-CURIA  
COLEGIOS  
FACULTAD-SEMINARIOS  
JUBILADOS  
RELIGIOSOS

D. José Alonso García  
D. José Ignacio Santos Rementería  
D. León Carrera Torre  
D. Fernando Ruiz Rozas-Llarena  
D. José María Mínguez Porres  
D. Eliseo Martínez López  
D. Alfredo Delgado Estrada  
D. Ángel Gonzalo Gozalo  
D. J. Javier Rodríguez Velasco  
D. Juan Carlos Argüeso Sobaler  
D. Fermín Ángel González López  
D. F. Javier García Cadiñanos  
D. Rafael del Olmo Santamaría  
D. Julián Galerón Cuesta  
D. Vicente Rebollo Mozos  
D. Román Ángel Pardo Manrique  
D. José Luis Barriocanal Gómez  
D. Rodrigo Aguilera Fuentespina  
P. Carmelo Hernández Gayo, CD  
P. Ramón Fresneda, SJ

### III. Libre Designación:

D. Pablo González Cámara  
D. Fernando García Cadiñanos  
D. Jesús Yusta Sáiz  
D. Fco. Javier Martínez Uriarte

Dado en Burgos, a 1 de marzo de 2016.



✠ FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
*Arzobispo de Burgos*

Por disposición del Sr. Arzobispo



ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*



## Otras intervenciones

### I

## CARTA A LOS SACERDOTES PARA PREPARAR LA VISITA PASTORAL



FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
ARZOBISPO DE BURGOS

Burgos, 22 febrero, 2016

Muy queridos hermanos sacerdotes:

Deseo, y así estará siendo, que hayáis iniciado con buen ánimo el recorrido cuaresmal hacia la celebración eclesial y personal de la Pascua del Señor. Os encomiendo a cada uno en ese caminar.

En mi reciente carta os adelantaba, entre otros proyectos a ir realizando, **la Visita Pastoral a cada una de vuestras parroquias**. Con este escrito quiero ya concretar, enmarcar y comunicaros algunos puntos para iniciar esa tarea pastoral que me propongo:

1. Deseo dar comienzo a la Visita Pastoral, como acción apostólica que afecta a toda la diócesis, con la celebración de la Eucaristía en nuestra Catedral, a la que convocaré a la Iglesia diocesana. La celebración será el sábado, 9 de abril, a las 12 h. Con la gozosa esperanza, propia del tiempo pascual, nos acercaremos al Señor, como en el camino de Emaús, para pedir confiada y humildemente los mejores frutos pastorales de esta acción que se prolongará de forma continuada durante, al menos, estos dos próximos años. Pondremos también esa Visita bajo la protección de Nuestra Madre, Santa María La Mayor, y de los muchos santos y beatos burgaleses. Al día siguiente, 10 de abril, tendré ya la primera Visita Pastoral a una parroquia.

2. Dedicaré a esta Visita los sábados y domingos, procurando que esta acción sea compatible con otras actividades diocesanas que vayan coincidiendo en esos días.
3. La fecha concreta de la Visita a cada parroquia se irá acordando con el párroco, con la antelación suficiente.
4. Cada uno de esos días visitaré una parroquia, empleando todo el tiempo que se requiera y realizando siempre las diversas acciones y recorridos con el párroco y/o vicario parroquial.
5. Iré realizando la Visita por vicarías episcopales y arciprestazgos en tres zonas a la vez, procediendo en ellas de forma alternativa y continua:
  - parroquias de la capital,
  - parroquias de núcleos urbanos de población superiores a 1.500 habitantes,
  - parroquias de los demás pueblos, comenzando de forma preferente por los de la zona noroeste.
6. Dedicaré especial tiempo para la comunicación con el párroco y con los demás sacerdotes, si los hay, con quehacer pastoral en la parroquia. Con todos ellos haré una sencilla evaluación de la Visita al finalizar ésta.
7. Al comienzo y final de las Visitas a todas las parroquias de una vicaría episcopal hablaré con el vicario de esa zona. Haré lo mismo con cada arcipreste en lo referido a la demarcación que tiene encomendada. La finalidad de ambos encuentros será la aproximación inicial y valoración conclusiva de esa vicaría o arciprestazgo.
8. Me reuniré con los Consejos de coordinación y animación pastoral que existan. En caso de no existir, tendré una Asamblea general parroquial.
9. En los pueblos en los que sea mínima la población (en torno o menos de 10 habitantes) visitaré a los feligreses en sus casas.
10. En todos los pueblos, habitados o no, iré al templo parroquial.
11. Los sábados por la tarde y los domingos, a la hora y en el lugar que pastoralmente convenga, celebraré la Eucaristía correspondiente a ese domingo.
12. En cada parroquia desearía visitar en sus casas a algún enfermo y a algún anciano.
13. En las parroquias en cuya demarcación haya Comunidades de Vida Consagrada activa, deseo tener una reunión conjunta con todas

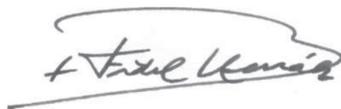
ellas, en el lugar que más convenga; a las Comunidades de vida contemplativa iría yo a visitarlas.

14. En cada parroquia donde sea posible me gustaría tener una reunión con los niños y sus padres y otra con los jóvenes.
15. A los matrimonios, familias y ancianos me dirigiré expresamente en las Asambleas parroquiales donde tengan lugar, o en las homilías de las celebraciones eucarísticas, o en un saludo más personal y cercano al final de las mismas.
16. Si en las demarcaciones parroquiales hubiere alguna realidad cuya visita fuese de especial interés pastoral, yo también desearía hacerla.
17. En los arciprestazgos podría aprovecharse el acontecimiento de la Visita Pastoral para celebrar las confirmaciones de los adolescentes y jóvenes que hayan terminado o estén en proceso avanzado de preparación para recibir ese sacramento.
18. En cada parroquia habrá que revisar los libros parroquiales, los libros de cuentas, otros posibles documentos de interés, y el estado material del conjunto parroquial y de otros inmuebles que existan.
19. De la Visita a cada parroquia el párroco escribirá el acta correspondiente en la que quede, de forma breve, clara y sencilla, la síntesis de esa Visita, asentándola en el Libro de Actas del Consejo Pastoral de la parroquia o, en su defecto, en el Libro de Cuentas, y enviando una copia de la misma al Sr. Canciller para su archivo en el arzobispado.
20. Os adjunto la carta a los fieles sobre esta Visita Pastoral. Os pido que la leáis en vuestras parroquias el domingo 6 de marzo.
21. Conscientes de que somos pobres mediadores y sencillos instrumentos del amor salvador y santificador de Dios, se elaborará una oración que se distribuirá por todas las parroquias, centros de culto no parroquiales, Comunidades de Vida Consagrada contemplativa y activa, y otros ámbitos diocesanos, para encomendar al Señor la Visita Pastoral que nos proponemos, pidiendo los frutos de Vida que por su gracia y misericordia esperamos alcanzar para nuestra Diócesis de Burgos.

Aunque parezcan muchos puntos a tener en cuenta, los iremos conjun- gando en cada caso, para que vivamos del modo más sencillo y evangélico el encuentro cercano que deseo tener como obispo y pastor con cada una de vuestras Comunidades parroquiales. Cuento con vuestra colaboración. Pido a Dios con humilde confianza que os bendiga y bendiga desde ahora

la Visita Pastoral que vamos a iniciar. Ruego también a Nuestra Señora, Madre de los Apóstoles, que nos acompañe con su maternal protección.

Con mi abrazo muy fraterno.



\* \* \*

II

## CARTA A LOS FIELES DE NUESTRA IGLESIA DIOCESANA SOBRE LA VISITA PASTORAL



FIDEL HERRÁEZ VEGAS  
ARZOBISPO DE BURGOS

Burgos, 29 febrero, 2016

Queridos hermanos todos:

En el tiempo que llevo entre vosotros, no mucho pero sí vivido con intensidad por mi parte, he ido conociendo ya diversas realidades de la diócesis y he ido teniendo contacto con bastantes actividades de nuestra Iglesia local, así como con las personas y grupos que participan y colaboran en las mismas. Ahora me propongo iniciar una nueva tarea muy importante, que es la Visita Pastoral, a fin de poder encontrarme más de cerca con vosotros en vuestras propias parroquias y comunidades cristianas. La semana pasada envié una carta a los sacerdotes, concretando algunos puntos para la preparación de esta Visita; ellos os irán informando del contenido, momento y modo de irla desarrollando en cada parroquia.

Nuestro recordado Papa san Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica sobre “El Obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo”, dice que “la Visita Pastoral es un auténtico tiempo de gracia y un momento especial, único, para el encuentro y diálogo del Obispo con los fieles. Es el momento

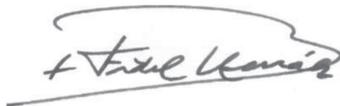
en que el Obispo ejerce más cerca de su pueblo el ministerio de la Palabra, la orientación pastoral y el conocimiento directo de las preocupaciones, alegrías y expectativas de la gente, con la posibilidad de animar en la fe y exhortar a la esperanza. Así, la Visita Pastoral muestra lo que es: un signo de la presencia del Señor que visita a su pueblo con la Paz”.

Deseo y pido al Señor que sea de este modo el paso de la Visita Pastoral entre vosotros. Quiero conocer más de cerca vuestras comunidades y las condiciones en las que se desarrolla la evangelización en cada contexto. Y es Él, el Buen Pastor, el verdadero y único Pastor, quien me pone a vuestro servicio en esta acción apostólica de mi ministerio episcopal. Él estará en medio de nosotros, cuando en cada lugar nos reunamos en su nombre. Con la fuerza de su Espíritu vamos a esperar que de este acontecimiento de gracia se sigan abundantes frutos de fe y esperanza cristiana, de adhesión a Jesucristo, de comunión fraterna, de servicio a los más pobres, de renovado vigor misionero para ser testigos audaces del Evangelio. Frutos que redunden en bien de toda la diócesis de Burgos y, por consiguiente, en bien también del entorno socio-cultural en el que vivimos día a día.

Con esta comunicación, puesto que sois los principales y directos destinatarios de esta acción episcopal, os convoco a la participación en la Eucaristía que celebraremos, ya en el marco y en el clima pascual, para dar comienzo a la Visita Pastoral con toda la Iglesia diocesana. La celebración tendrá lugar en nuestra Iglesia Catedral, el sábado 9 de abril, a las 12 h. Juntos presentaremos al Señor el recorrido pastoral que queremos iniciar en su nombre; y pediremos confiada y humildemente su gracia y misericordia para que de todo se sigan los frutos pastorales que deseamos alcanzar. Pondremos también esa Visita bajo la protección de Nuestra Madre, Santa María La Mayor, Patrona de nuestra Diócesis, y de los muchos santos y beatos burgaleses a quienes pedimos su intercesión.

Deseo de verdad encontrarme con todos vosotros, aunque con algunos no podrá ser tan pronto como me gustaría, porque el recorrido por las parroquias, que son muchas, tendrá que prolongarse durante un tiempo.

Recibid, mientras tanto, mi abrazo y bendición.



### III

## SALUDO PARA EL PROGRAMA DE SEMANA SANTA

Con gran ilusión me dirijo no sólo a los católicos sino a todos los burgaleses porque es la primera vez que voy a celebrar la Semana Santa con todos vosotros. Tanto en las celebraciones litúrgicas que presidiré en la Catedral como en las procesiones que recorrerán nuestras calles podré participar de la sobriedad y la dignidad de la espiritualidad castellana, que tan bien conozco y que tanto valoro.

Las celebraciones litúrgicas y las procesiones reflejan la doble dimensión de esta Semana tan significativa: la comunidad creyente se congrega para celebrar el don y el misterio de la salvación, y a la vez se hace presente en el espacio público ofreciendo, con sencillez pero con solemnidad, un testimonio de fraternidad y de esperanza.

En este marco el arte muestra todo su esplendor porque hace visible el aliento y la motivación que lo ha hecho posible: la fe del pueblo cristiano que ha acompañado y favorecido la inspiración de los artistas. La piedad popular, tan profunda y tan auténtica, se manifiesta como belleza en las tallas y en los pasos, incluso en las flores y en las luces, en la música y en el silencio, impregnando nuestra cultura más genuina.

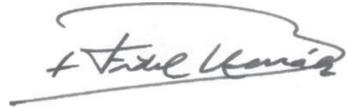
Los cristianos celebraremos estos días el misterio central de nuestra fe, la expresión más sorprendente de la revelación de Dios, la generosidad del amor divino capaz de compartir desde dentro la vida humana para hacer presente la fuerza de la redención, para superar nuestra fragilidad, para hacernos saborear la Vida nueva del Jesús que muere y resucita. De modo especial en este año jubilar podremos comprender que la Semana Santa es la máxima manifestación del Padre misericordioso que se nos hace tan cercano en el Hijo que entrega su vida por nosotros y en el Espíritu que nos transforma y rejuvenece.

A lo largo de estos días sabremos valorar el protagonismo, tan sincero y comprometido, de tantos cofrades que representan y condensan lo mejor del pueblo cristiano. A lo largo de la historia las cofradías han hecho concreta y eficaz la misericordia en la atención a los pobres, a los enfermos, a los necesitados. Este testimonio es prolongado y actualizado cada año con una generosidad que enriquece nuestra diócesis y la sociedad en general.

Todos los observadores y espectadores pueden encontrar en la Semana Santa, en la celebración de la muerte y resurrección de Jesucristo, una ocasión para descubrir en la belleza del arte y en la seriedad de los penitentes y de todos los que procesionan la hondura tan auténticamente humana del mensaje cristiano: el dramatismo del sufrimiento y de la muerte,

la injusticia que padecen los inocentes, la experiencia del pecado y de la culpa, pero también la gracia del perdón, el consuelo de la esperanza, la confianza en un Amor inagotable y de modo especial la luminosidad y la alegría de la resurrección.

Os invito de corazón a participar en los diversos actos de esta Semana Santa, de modo especial a los miembros de nuestra Iglesia diocesana, para que podamos celebrar todos juntos lo que debemos anunciar y proclamar: Jesús, el crucificado, el que murió entregando su vida por nosotros, es el Viviente, el que sigue vivo. Es el que nos seguirá acompañando para hacer más evangelizadora y misericordiosa nuestra Iglesia diocesana de modo que pueda contribuir a construir una sociedad más justa y fraterna. El Jesús que recorrerá nuestras calles y nuestras plazas nos pide que sigamos tras él para salir al encuentro de todos los que, en su pobreza y en su soledad, en su nostalgia y en su anhelo, son los destinatarios privilegiados del Evangelio.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Fidel Ureña", enclosed within a simple, hand-drawn oval border.

\* \* \*

## Agenda del Sr. Arzobispo

### AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO MES DE FEBRERO

- Día 1: Consejo de gobierno. Visita el Monasterio de las MM. Benedictinas en Burgos. Visitas, entre otras, de la Delegación Diocesana de Familia y Vida.
- Día 2: Preside el funeral del presbítero Ángel del Campo Camino en la Parroquia de San Lesmes. Preside la Eucaristía en la fiesta de las Candelas en la Parroquia de Ntra. Sra. la Real y Antigua de Gamonal. Recibe, entre otros, la visita de miembros de la Escuela Diocesana de Juventud. Preside la Eucaristía de clausura del Año de la Vida Consagrada en la Catedral.
- Día 3: Visita el Hospital Universitario de Burgos. Saluda al Consejo Directivo; bendice el nuevo sagrario de la capilla; visita a algunos enfermos. Saluda a los participantes en el Círculo de Reflexión sobre sanidad pública organizado por la Delegación Diocesana de Pastoral de la salud. Bendice las nuevas instalaciones del Centro de Orientación familiar. Visitas.
- Día 4: Recibe la visita de los Cruzados de Santa María. Sesión de trabajo con el equipo directivo de Caritas diocesana. Recibe a Juan Carlos Pérez Godoy, SDB, provincial de los salesianos. Visita el Monasterio de las MM. Cistercienses Calatravas, de Burgos.
- Día 5: Participa en Madrid en las jornadas nacionales de enseñanza de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 6: Dirige en Madrid el Retiro general a la Asociación Católica de Propagandistas
- Día 7: Preside la Eucaristía y el homenaje de los hermanos maristas a D. Cándido Fernández del Río con motivo de su jubilación.

- Día 8: Consejo de gobierno. Visita los monasterios de las MM. Carmelitas descalzas y de las MM. Trinitarias, de Burgos.
- Día 9: Visitas. Preside las Vísperas, Eucaristía y procesión en la Catedral dentro de las “Cuarenta horas de adoración”.
- Día 10: Visitas. Recibe a los catequistas itinerantes del Noroeste de España del Camino Neocatecumenal. Encuentro con los formadores del Seminario San José. Preside la celebración penitencial y la Eucaristía con la imposición de la Ceniza.
- Día 11: Visitas. Almuerzo con seminaristas mayores del Seminario San José. Preside la Eucaristía y la bendición de enfermos con motivo de la festividad de Ntra. Sra. de Lourdes en la parroquia de San Gil. Preside la presentación de la Campaña contra el hambre de Manos Unidas.
- Día 12: Viaja a Madrid.
- Día 13: Encuentro con los profesores de Religión. Visita el Monasterio de las MM. Agustinas de la Madre de Dios, en Burgos. Preside en la parroquia de Sto. Domingo de Guzmán la Eucaristía con miembros de Encuentro Matrimonial, con motivo del día de San Valentín.
- Día 14: Preside en la Catedral el Rito de elección de una catecúmena. Viaja a Villagarcía de Campos.
- Día 15-17: Participa en Villagarcía de Campos en el XXXV Encuentro de Arciprestes, Vicarios y Obispos de la Región del Duero.
- Día 18: Visitas, entre otras la del presidente de Federación de Religiosos de la Enseñanza en Burgos, José Antonio Poo, S.I., y a la órden de Vírgenes en Burgos. Almuerzo con alumnos del Seminario Menor San José. Encuentro con militantes y el consiliario de la Hermandad Obrera de Acción Católica
- Día 19: Visitas, entre otras, de la alcaldesa de Lerma con el presidente de la Confederación de Asociaciones Empresariales en Burgos, y de D. Marcelino Oreja y Sra. Participa en el acto diocesano de la “Operación bocata” en el Colegio San Pedro y San Felices.
- Día 20: Saluda a los participantes en el Encuentro de responsables de Pastoral Gitana del norte de España, entre ellos el obispo promotor de la Pastoral Gitana de la Conferencia

Episcopal, Xavier Novell. Saludo y oración con los niños participantes en el Encuentro “Vocaciones, Eucaristía, Misión”, en el Seminario San José.

- Día 21: Confirmaciones en la Parroquia de San Juan de Ortega, en Burgos.
- Día 22: Consejo de gobierno. Visitas. Recibe a la Hna. Francisca, superiora General de las Operarias del Divino Maestro.
- Día 23-24: Participa en la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.
- Día 25: Visitas, entre otras de la Madre Soledad, General de las Siervas de Jesús, de miembros del grupo “Parteluz” y del Consejo Diocesano de Acción Católica. Almuerzo con participantes en el programa de personas sin hogar, de Caritas.
- Día 26: Visitas. Almuerzo con los formadores del Seminario misionero Redemptoris Mater “Santa María la Mayor”. Participa en un encuentro con el Camino Neocatecumenal en Burgos.
- Día 28: Celebra la Eucaristía con motivo del V Aniversario de la instauración de la Adoración Perpetua Eucarística en la parroquia de San José Obrero.
- Día 29: Consejo de gobierno.



**Vicaría General**

**CARTA DEL SR. VICARIO GENERAL A LOS SACERDOTES  
BEATIFICACIÓN DE DON VALENTIN PALENCIA Y  
COMPAÑEROS, MÁRTIRES**

Paz y bien.

Se aproxima el día **23 de abril** y, por lo tanto, la beatificación de nuestros mártires: **Valentín, Donato, Germán, Zacarías y Emilio**.

La Delegación de Pastoral Vocacional ha querido que la figura sacerdotal de Don Valentín Palencia sea su punto de referencia durante estos días en torno a San José. Ciertamente, fue un sacerdote lleno de misericordia, como le recordaban los que lo conocieron en vida, preocupado por los niños más pobres y abandonados de la ciudad, pedagogo imaginativo al lado de Don Andrés Manjón, iniciador de la formación profesional, animador de la educación musical, educador en el tiempo libre, ... y, todo ello, desde un amor incondicional a Jesucristo Eucaristía y una tierna devoción a la Sagrada Familia.

Bien podemos decir que el martirio fue un don que él preparó con una vida santa. Lo mismo podríamos decir de los jóvenes que optaron, libre y conscientemente, por acompañarlo en el martirio de la misma forma que le acompañaron en la tarea educativa con los niños del **Patronato San José**.

**San Juan Pablo II** nos insta en sus cartas, con motivo de la inauguración del nuevo milenio, a conservar con amor y devoción la memoria de nuestros mártires, que formaron parte de los miles y miles de testigos de la fe en el siglo XX.

Por todo ello os animo a dar a conocer en vuestras comunidades, la riqueza de estos testimonios y a preparar la fiesta de beatificación de estos hermanos nuestros. Primera ceremonia oficial de beatificación que se celebra en nuestra diócesis.

Para facilitar el conocimiento de la vida de los mártires, sería conveniente repartir el libro de su vida, que ha escrito el **diácono Luis Renedo**

y ha ilustrado el **seminarista Rodrigo Camarero**. Los podéis retirar, junto con el cartel anunciador, **en el Seminario San José o en la Casa de la Iglesia**. Los libros han costado 1,80 € cada uno. Para evitar su uso inadecuado y su ineficiencia, deberíamos, en la medida de lo posible, costear su impresión.

Ánimo, en este camino cuaresmal hasta la Pascua.

ANDRÉS PICÓN PICÓN



I

### ANUNCIO DE CELEBRACIÓN DE MINISTERIOS LAICALES: LECTORADO Y ACOLITADO

El Excmo. y Rvmdo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. FIDEL HERRÁEZ VEGAS, ha dispuesto celebrar el Rito Litúrgico de Colación de Ministerios Laicales: LECTORADO Y ACOLITADO el día 7 de mayo de 2016, a las 11 de la mañana, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José.

Los aspirantes a dichos ministerios presentarán en la Secretaría General del Arzobispado la documentación pertinente, antes del día 10 de abril de 2016.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados, a los efectos consiguientes.

Dado en Burgos, a 25 de febrero de 2016



Una firma manuscrita en tinta que parece decir "Ildefonso Asenjo Quintana".

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA  
*Canciller Secretario General*

\* \* \*

## II

### EN LA PAZ DEL SEÑOR

*Sor M.<sup>a</sup> PILAR PÉREZ DE ARRILUCEA*

*Monasterio de Agustinas de la Madre de Dios de Burgos*

La vida de nuestra hermana transcurrió entre el 9 de enero de 1922, Erenchun (Álava) y el 1 de febrero de 2016 en la ciudad de Burgos. De estos 94 años vividos dedicó 74 a la vida religiosa.

Un alma alegre que vivió el espíritu del Evangelio y la Regla de nuestro Padre San Agustín, cuyas obras leía con asiduidad, comentando después con la Comunidad y con quien se acercaba a ella sus impresiones y vivencias.

Su vida contemplativa no fue obstáculo para su generosa entrega a la Comunidad en aquellas tareas que se le fueron encomendando a lo largo de su dilatada vida monástica: atención a las visitas, enfermera de sus hermanas del Monasterio, ecónoma y entusiasta partícipe en los rezos del coro.

Fue una persona querida por todos. Su extensa familia la visitó con regularidad hasta el último momento, interesándose por ella siempre y el día del funeral la acompañaron en gran número despidiéndola con canciones y oraciones a su Virgen de Estíbaliz.

En su boca siempre tuvo una sonrisa y una palabra de amor hacia su interlocutor. Ese fue el gran don de su vida. En la última misa de cuerpo presente, concelebrada por catorce sacerdotes y presidida por el titular de la parroquia, fue acompañada por amigos que llenaron la iglesia.

El señor se la llevó a participar de su Reino y estamos seguras de que goza de la paz de los bienaventurados junto al buen Padre misericordioso. ¡Gracias, Sor Pilar por tu ejemplo!



### III

## CARTA DEL ARZOBISPADO CASTRENSE

ARZOBISPADO CASTRENSE DE ESPAÑA  
*EL SECRETARIO GENERAL*

Madrid, 5 de febrero de 2016

Ilmo. Sr. Secretario General.

El pasado 1 de febrero se publicó en el Boletín Oficial del Ministerio de Defensa, la Resolución por la que se convocaba el **concurso-oposición de cinco plazas**, con carácter temporal, **para sacerdotes católicos en el Servicio de Asistencia Religiosa de las Fuerzas Armadas**.

Conforme a los acuerdos entre la Santa Sede y el Estado Español de 1979 y la Constitución Apostólica “*Spirituali Militum Curae*” que manifiesta la posibilidad de prestar la asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas y Cuerpos de Seguridad del Estado, mediante sacerdotes que puedan vincularse con carácter temporal, solicito a V.I., si a bien lo tiene, comunique al Sr Arzobispo/Obispo, la publicación del mencionado concurso-oposición para capellanes castrenses, y si tuvieran conocimiento de algún sacerdote de su diócesis que tenga inquietudes pastorales para trabajar en las Fuerzas Armadas, le rogaría que se pusiera en contacto con un servidor lo antes posible.

Atentamente, quedo a su disposición.



CARLOS JESÚS MONTES HERREROS  
*Secretario General*

\* \* \*

## Sección Pastoral e información

### Delegación de Cáritas

#### **A TODOS LOS SACERDOTES Y COMUNIDADES PARROQUIALES CUARESMA 2016 DEL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA**

Un saludo fraterno y cariñoso de parte de la gran familia de Cáritas.

El Papa Francisco ha querido que “la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con mayor intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios” (*Misericordiae Vultus* 17). Con esa voluntad, y al comienzo de este tiempo tan especial, desde Cáritas os queremos hacer llegar dos propuestas, una como presbiterio y otra como propuesta para la dinamización de nuestras comunidades parroquiales:

1. Desde Cáritas Diocesana, y en estrecha colaboración con la Pastoral Penitenciaria, venimos trabajando en el proyecto “Amanecer”, dentro del programa “Volver a empezar”. Se trata de un piso de acogida para las personas privadas de libertad que están en 2º grado, es decir, aquellas que ya han cumplido la mitad de la condena y pueden disfrutar algunos permisos penitenciarios. Con estas personas, que están en ese proceso de inserción, venimos trabajando y queremos ayudarlos a tener las condiciones necesarias que les permitan rehacer su vida. Durante dos semanas al mes, en uno de nuestros pisos, duermen alternativamente tres personas acompañadas en todo momento de un voluntario.

Lo que queremos pedirnos, como gesto del presbiterio en el Año de la Misericordia, es que la noche la podamos garantizar los propios sacerdotes: se trataría de hacer un equipo de voluntarios en el que nos ofrezcamos a pasar la noche con ellos. Se trata de una iniciativa que llevan ya a cabo en alguna otra diócesis con experiencias muy positivas. El horario a cubrir es de 21’30/22 h hasta las 8’30/9 de la mañana. Cenaríamos con ellos, compartiríamos la tertulia y el acompañamiento hasta la hora de acostarse y después dispondríamos de una habitación para poder dormir y pasar la noche. De esta manera liberamos a otros voluntarios para otras tareas que darían más juego a la casa.

Si estás dispuesto a participar en este proyecto que supondría una noche al mes o quieres comentar alguna duda, ponte en contacto conmi-

go. Como plazo máximo para crear este equipo nos damos el 6 de marzo. Tendríamos una reunión de formación para explicar el programa y formarnos convenientemente. Quisiéramos comenzar formalmente después de Semana Santa.

2. El segundo proyecto tiene que ver con nuestra tarea de animación y sensibilización en la caridad de las comunidades. En este año de la Misericordia, se nos invita a “ser oasis” de la misericordia: desde Cáritas es lo que pretendemos hacer. Por eso, en la voluntad de que Cáritas sea más conocida y apreciada por toda la comunidad cristiana, os invitamos a organizar una visita guiada a la sede diocesana de Cáritas durante este tiempo de Cuaresma. El objetivo es descubrir la misericordia desde una de sus perspectivas, que es complementaria a la sacramental: la cercanía a los más desfavorecidos, la capacidad de poner el corazón en las miserias que nos rodean. En cierta manera es pasar por la puerta de la misericordia. Los destinatarios son todos los que les pueda interesar este tema, más allá de los equipos parroquiales de Cáritas que, seguro, ya lo conocerán. Además, y si se programa adecuadamente en un marco más parroquial, puede ser una buena ocasión para suscitar nuevos voluntarios en la Parroquia que refuercen los equipos que ya están funcionando.

La visita tendría varios momentos: en un primer momento les explicaríamos el valor histórico del edificio como hito de caridad en la historia de la ciudad; veríamos un video que recoge la acción de Cáritas en nuestra diócesis; visitaríamos físicamente la sede, deteniéndonos en cada uno de los proyectos que se coordinan desde aquí, especialmente el Albergue y la Empresa de Inserción; finalmente, los que lo deseen, podrían tener una celebración oracional o eucarística e, incluso, contratar nuestro servicio de catering para disfrutar de un pequeño pisolabis o cena/comida. Por tanto, la duración de la misma es variable dependiendo del formato elegido.

De cara a coordinar esto, te puedes poner en contacto conmigo directamente o con el encargado de voluntariado (Diego: 947256219/ voluntariado.cdburgos@caritas.es). Os adjuntamos un cartel que puede servir de publicidad y que puedes adaptar a tus necesidades. En principio nos adaptaríamos a los horarios que os vengan bien.

Os agradecemos el empeño y el trabajo que ya estáis realizando. Nos volvemos a poner por entero a vuestra disposición para lo que estiméis oportuno. Un saludo

FERNANDO GARCÍA CADIÑANOS



## Delegación de juventud

### I

## SEMANA DE CINE ESPIRITUAL

Se ha desarrollado la séptima edición de la semana de cine espiritual en la diócesis de Burgos. Esta iniciativa pretende crear puentes entre la fe y la cultura que actualmente genera el cine. Con proyecciones de película estrenadas en España en el último año se hace una propuesta educativa a cada uno de los centros escolares principalmente a través de los profesores de religión. La sesión de la mañana está dedicada a los colegio e institutos y la de la tarde está abierta a todos los públicos, con el fin de que lleguen títulos que en muchos casos no llegan a ninguna de las tres pantallas de proyección en la que se ha realizado esta actividad. Han sido diecisie-



te los centros participantes: Jueces de Castilla, Venerables, Rodríguez de Varcárcel, Comuneros de Castilla, María madre, Jesuitas, Liceo castilla, Reparadoras, Campolara, Círculo católico, Montes Obarenes, Sagrada Familia de Miranda de Ebro, Fuenteminaya, Vera Cruz, Fernán González, Castilla, Santa María y Santo Domingo de Aranda de Duero. Las tres sedes han sido: Miranda de Ebro, Aranda de Duero y Burgos. Los títulos que se han mostrado han sido: Selma, Trash, Little boy y Apóstol. Todos ellos bajo el lema el sexto sentido y mostrando en cada uno de los títulos personas que especialmente han vivido situaciones de fortaleza, de templanza, de justicia y de misericordia. Esta es una actividad que se realiza junto con más sesenta sedes en distintas diócesis españolas.



## II

### SEGUNDA EDICIÓN DE ALPHA JOVEN

La segunda edición de Alpha joven, realizada desde la delegación de juventud y Cáritas diocesana, ha terminado con balance muy positivo por parte de los participantes y del equipo que ha llevado a cabo esta actividad de primer anuncio. Por medio de nueve encuentros semanales que han terminado



en el mes de enero, en el momento de la cena, se han ido realizando cada una de las sesiones en las que se han tratado los temas que vienen marcados a nivel general. Esta actividad se realiza en distintas confesiones cristianas y en distintos niveles de edad. Va dirigido a personas alejadas, personas para las cuales la fe no es algo significativo, e incluso para personas que siendo habituales en las iglesias no consideran la fe como una parte fundamental en su vida. Elegir la franja de edad de la gente joven no es una tarea fácil. Una de las partes más complejas es la convocatoria. Se hace la invitación a muchas personas y no todas entienden que desde la Iglesia se les pueda proponer algo que les vaya a gustar. Los participantes en esta edición han valorado el ámbito de libertad que han percibido en cada una de las cenas y la acogida que han estado recibiendo en cada momento. Uno de los momentos centrales ha sido el fin de semana del Espíritu Santo. En ese momento la oración de intercesión tiene un protagonismo especial. Con esta segunda edición el equipo de doce jóvenes que se ha formado desde la delegación de juventud se plantea su continuidad y cómo hacer posible que el primer anuncio sea un elemento fundamental en el planteamiento pastoral de cada una de nuestras comunidades parroquiales.



### III

## UNA LUZ EN LA NOCHE

El pasado día 13 de febrero se desarrolló una nueva edición de una luz en la noche. Esta actividad llevada a cabo por los “centinelas de la mañana” pretende despertar en los jóvenes la dimensión evangelizadora. Este despertar se va realizando progresivamente en el joven que ha tenido ya un encuentro personal con Cristo y como consecuencia de este encuentro considera que esa experiencia es tan buena que hay que comunicarla a los demás. Este convencimiento hace que no se acomoden a vivir la fe de puertas adentro sino en todos los ambientes en los que se mueve. Salir a la calle es un hecho puntual que no ha de ser el único. Esta edición estaba enmarcada en la noche de S. Valentín. A los jóvenes que estaban por la calle se les invitaba a conocer el amor que Jesucristo también les ofrece. Una vez más se hizo la preparación en el edificio de la facultad de teología y la actividad en el horario de noche en la capilla de Santa Tecla de la catedral. Esa misma noche simultáneamente se hacía esta misma actividad en otros puntos de España. Con esta actividad de primer anuncio se implicaron los jóvenes participantes en una de las actividades del año de la misericordia. La próxima edición será en el mes de abril.



\* \* \*

## Pastoral penitenciaria

### CAPELLANÍA CENTRO PENITENCIARIO BURGOS

Nos dirigimos a todas las parroquias y comunidades de la diócesis, para comunicaros la posibilidad de participar en pequeños grupos de 6 a 8 personas en la Eucaristía dominical que celebramos todos los domingos y festivos en la capilla del Centro penitenciario, con la posibilidad de compartir fe y vida con nuestros hermanos privados de libertad. La hora de celebración suele ser en torno a las 12 del mediodía, pero se podría variar el momento de comienzo; existe la posibilidad de que los sacerdotes, que puedan estar presentes, presidan la Eucaristía y que el grupo que acceda al interior participe en la animación de la celebración: cantos, moniciones, lecturas... (posibilidades, todas las que queráis).

Es una oportunidad que nos ofrece el Centro, teniendo en cuenta que la capilla del Centro Penitenciario es uno de los lugares privilegiados que se nos ofrecen para celebrar este año de la Misericordia.

Los grupos interesados conectad con el capellán del Centro, José Fernández de Pinedo (tfnos: 947221135 - 606934447). Será preciso por cuestiones de seguridad, proporcionar los nombres y el DNI de las personas que van a participar con 10 días de anticipación. Han de ser personas mayores de 18 años, que no tengan vínculos con personas que están en el interior y que no tengan antecedentes penales.

Creemos que es una posibilidad para conocer una realidad de dolor que viven hermanos nuestros, a los que desconocemos y de los que las informaciones, que acostumbramos a recibir, no aciertan a mostrarnos adecuadamente. Es una ocasión muy propicia para abrirnos al perdón, a la misericordia y a la única Verdad que proporciona LIBERTAD.

Quedamos a vuestra disposición.

JOSÉ FERNÁNDEZ DE PINEDO

## Comisión de iniciación cristiana

### CONFIRMACIÓN DE ADULTOS 2016

Para facilitar la recepción de los sacramentos de iniciación de aquellos cristianos adultos que quieren profundizar en su formación y compromiso cristiano, y que no han recibido el sacramento de la confirmación, la diócesis de Burgos, por medio de la Comisión de Iniciación Cristiana ofrece unos cursillos de confirmación de adultos (a partir de 25 años).

En la *ciudad de Burgos*, la confirmación tendrá lugar, Dios mediante, el 14 de mayo de 2016, en la Catedral.

Hay varias opciones de cursillos preparatorios.

#### 1) *Cursillo de cristiandad*

En régimen de internado, en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, desde la tarde del viernes, 11 de marzo, alrededor de las 19,00 h. a la tarde del domingo, 13 de marzo, alrededor de las 21,00 h.

Quienes deseen participar en esta opción deben entrevistarse con D. Ángel Olalla, en la Parroquia de San Pedro de la Fuente (tels. 947 20 38 78 y 689 57 61 05)

#### 2) *Catequesis semanal*

Los jueves, de 20,30 a 21,45, a partir del 18 de febrero hasta el 12 de mayo. En los salones parroquiales de Ntra. Sra. de Fátima, (centro S. Juan XXIII, C/ Fátima). Quienes deseen participar en esta opción deben entrevistarse con D. Lucinio Ramos o D. Julián Gumiel, en la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima (tel. 947 22 34 85 y 650 09 29 66).

#### 3) *Catequesis intensivas*

Sábados, 5 de Marzo, 2 de Abril y 7 de Mayo.

De 10,30 a 13,30 y de 16,30 a 19,30, en los salones parroquiales de S. Martín de Porres (entrada por calle particular, C/ Soria, 12).

Quienes deseen participar en esta opción deben entrevistarse con D. Diego Mingo, en la Parroquia de San Martín de Porres (tels. 947 24 43 18 y 606 29 87 29)

En los arciprestazgos de la provincia, en Aranda y Miranda consultar en las parroquias.

Inscripciones e información: [confirmacionadultosburgos@gmail.com](mailto:confirmacionadultosburgos@gmail.com);  
Tfno. 630 70 46 01



## Facultad de Teología

### XXXIV SIMPOSIO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA DEL SACERDOCIO

#### PROGRAMA

##### MIÉRCOLES, 2

16:30 h.: SALUDO

Excmo. y Rvdmo. D. Fidel Herráez Vegas, Arzobispo de Burgos y Gran Canciller de la Facultad de Teología del Norte de España.

16:45 h.: PONENCIA

“Jesucristo, revelación del amor de Dios: Orientaciones de la soteriología actual” (Excmo. y Rvdmo. D. Enrique Benavent Vidal, Obispo de Tortosa)

18:30 h.: PONENCIA

“El diálogo interreligioso, ministerio de misericordia” (Prof. Dr. José Luis Sánchez Nogales, Facultad de Teología – Univ. de Granada)

##### JUEVES, 3

10:30 h.: PONENCIA

“Jesucristo, Sumo Sacerdote misericordioso” (Prof. Dr. Luis Sánchez Navarro, Facultad de Teología – Univ. de San Dámaso, Madrid)

12:00 h.: PONENCIA

“Misericordia divina y Verdad cristiana en el ministerio sacerdotal de nuestros días” (Prof. Dr. Santiago del Cura Elena, Fac. Teología del Norte de España, sede de Burgos, y UPSA)

16:30 h.: PONENCIA

“El sacerdote en la economía de la misericordia divina en la enfermedad, la ancianidad y la muerte” (Prof. Dr. Félix

María Arocena Solano, Facultad de Teología – Univ. de Navarra)

18:00 h.: PONENCIA

“La misericordia divina en el sacramento de la reconciliación” (Prof. Dr. Avelino de Luis Ferreras, Fac. Teología del Norte de España, sede de Burgos)

VIERNES, 4

10:30 h.: PONENCIA

“La misericordia como ideal de vida sacerdotal y criterio de credibilidad” (Prof. Dr. Saturnino López Santidrián, Fac. Teología del Norte de España, sede de Burgos)

12:00 h.: PONENCIA

“El sacerdote, apóstol y testigo de la misericordia divina en la liturgia eucarística” (Ilmo. P. Juan Javier Flores Arcas, OSB, Rector del Pontificio Ateneo Anselmiano)

16:30 h.: PONENCIA

“El sacerdote, apóstol y testigo de la misericordia divina ante la pobreza y la marginación social” (Dr. José Luis Segovia Bernabé, Diócesis de Madrid: Vicario Episcopal de Acción Social e Innovación)

18:00 h.: PONENCIA

“Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Prof. Dr. Klemens Stock, Pontificio Instituto Bíblico de Roma, Secretario de la Pontifica Comisión Bíblica: 2002-2014)

CLAUSURA

Excmo. y Rvdmo. D. Fidel Herráez Vegas

Arzobispo de Burgos y Gran Canciller de la Facultad de Teología del Norte de España



## Capilla de la Adoración Perpetua

### Mons. FIDEL HERRÁEZ PRESIDE LA EUCARISTÍA CON MOTIVO DEL V ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN PERPETUA EN BURGOS



Al cumplirse un lustro de la capilla de la Adoración Perpetua, la parroquia de San José Obrero ha querido celebrar una serie de eventos durante los días 26,27 y 28 de febrero. El 26 tuvo lugar un retiro espiritual; el 27, una vigilia de adoración y el 28, domingo, los actos concluyeron con una solemne eucaristía, presidida por el arzobispo de Burgos, Don Fidel Herráez.

La Adoración Perpetua está enmarcada dentro de la última obra de misericordia: “Orar por los vivos y por los difuntos”. No es la menos importante, más bien es la base de todas ellas ya que los cristianos estamos llamados a dar culto a nuestro Dios Padre. San Pablo recomienda orar por todos sin distinción, pues “Él quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (Timoteo 2, 2-3).

La Adoración Perpetua es una iniciativa a nivel mundial que tiene presencia en Filipinas, Estados Unidos, Sudamérica e Italia. Cuando comenzó en Burgos de la mano del párroco de San José Obrero, D. Carlos Alonso, ya existían 23 capillas en España.

## *Corriente de amor*

La Capilla de Adoración es un lugar sagrado donde el Señor queda expuesto a la adoración de los fieles las 24 horas del día durante todo el año. Es un don de Dios para su Iglesia y para este tiempo. D. Carlos Alonso señala que es como “estar a los pies del Señor con la certeza de que allí se fecundan todas las actividades de la Iglesia”.

La Adoración Perpetua contribuye, según el párroco de San José Obrero, a mantener el latido universal de la Iglesia. “Cada persona que se pone delante del altar, no está sola, sino que es toda la Iglesia la que está amando al Señor”, dice.

En esta corriente de amor a Jesús Sacramentado, cientos de personas mantienen una oración constante ante Cristo presente. En España y, en concreto en Burgos, muchas personas se han sumado a una iniciativa, en la que caben cristianos y no cristianos. El párroco de San José Obrero ha constatado que acude gente que no tiene especialmente fe y también fieles de parroquias de la ciudad y de los pueblos. “Tienen su compromiso de una hora a la semana, la gente es muy fiel, y no fallan a la cita”, afirma.

## *Orar de madrugada*

Las horas de más afluencia de fieles son por las tardes, de seis a diez de la noche. A diario acude un grupo de jóvenes bastante numeroso para estar con el Señor. Según D. Carlos Alonso, “las horas de la madrugada son las más difíciles, aunque siempre hay gente que busca al Señor a estas horas”. Es el caso de Desmond Ekwoke, un camerunés que llegó a Burgos hace cinco años. Y desde que descubrió la Adoración Perpetua nunca falta a su cita con Dios Padre todos los miércoles y jueves, de dos a cuatro de la madrugada. “Me apunté esas horas porque busco más silencio a la hora de rezar. Porque es el momento más tranquilo y silencioso que tengo para hablar con mi Padre cara a cara. Estoy yo solo y el Señor”, dice. La Adoración Perpetua es para Desmond una Bendición del Señor. “Siento mucha alegría, y me pasan muchas cosas buenas. Mis amigos me preguntan porque soy tan feliz, y les contesto sonriendo que tienen que acercarse más a Dios. Él nos espera, porque Él siempre nos va a responder”.

La oración es siempre personal y en silencio, pues se trata de un rato en el que los fieles rezan por sus intenciones. Para Desmond, la oración es un momento de diálogo con el Señor. “Hablas con Él y siempre te contesta. Le doy gracias por lo que tengo, y por las cosas que aún están por pasarme. Se que con Él, venceré las dificultades”.

### *Pedir y dar gracias*

Por su parte, Mónica Blanco, madre de familia numerosa, intenta acudir siempre que puede con sus hijos aunque le suponga estar poco tiempo. Hay otras veces que acude sola. “En los primeros viernes de mes, hago una pequeña peregrinación desde el colegio de mis hijos, rezando el rosario a la ida, hago un rato de oración en la capilla y vuelvo rezando al colegio”. Mónica está convencida de que la oración le proporciona “una gran paz”. Según ella, ese momento “supone un parón en mi frenética actividad en el que descargo en el Señor mis problemas”. “Aprovecho esos momentos de oración para pedir por las necesidades y dar gracias por lo que tengo y además creo que sirve para dar a nuestra vida el sentido que tiene”, señala Mónica.

### *Libro de oraciones*

Los fieles que acuden a la Adoración Perpetua pueden dejar por escrito sus oraciones de agradecimiento o peticiones, en un libro junto al altar. Hay oraciones simpáticas, recuerda D. Carlos Alonso. “Escriben al Señor diciendo ‘te has salido con la tuya’ y no pone nada más. Otro escribía: ‘te aconsejo que vayas al otorrino’; se ve que se quejaba de que el Señor no le escuchaba”.

El último día de cada mes, se hace una ofrenda al Señor con estos libros de oraciones. Y al final, la comunidad parroquial reza por todas las intenciones de los fieles que han estado rezando en la capilla.



## Cursillos de Cristiandad

¡CONÉCTATE A CRISTO!



Queridos hermanos en el SEÑOR, queremos compartir con vosotros:

¡UNA ALEGRE NOTICIA!

En nuestra Diócesis de Burgos ya estamos a las puertas del próximo **Cursillo de Cristiandad N° 234**, que celebraremos con gozo, ilusión y esperanza **los días 11, 12 y 13 de marzo de 2016**, en el Monasterio de San Pedro Cárdena.

Con tal motivo y sabiendo que la fuerza de la oración no tiene límites, nuestra **comunidad de Cursillos de Cristiandad os pide encarecidamente oraciones** para que el Señor derrame generosamente su Espíritu Santo y toda su Gracia sobre las personas que vivirán este Cursillo, una experiencia única e irreplicable de encuentro personal, directo y profundo con Cristo, con los hermanos y con toda su Iglesia Universal llamada a anunciar la Buena Nueva del Evangelio.



## Delegación de Medios de Comunicación

### NOTICIAS DE INTERÉS

I

#### **El arzobispo participa por primera vez en la Comisión Permanente de la CEE**

(24-2-2016)



La sede de la Conferencia Episcopal Española acogió los días 23-24 la reunión anual de los obispos que integran la llamada «Comisión Permanente», en la que participa por primera vez D. Fidel. Entre sus cometidos, preparan los temas de la próxima asamblea plenaria de los obispos españoles.

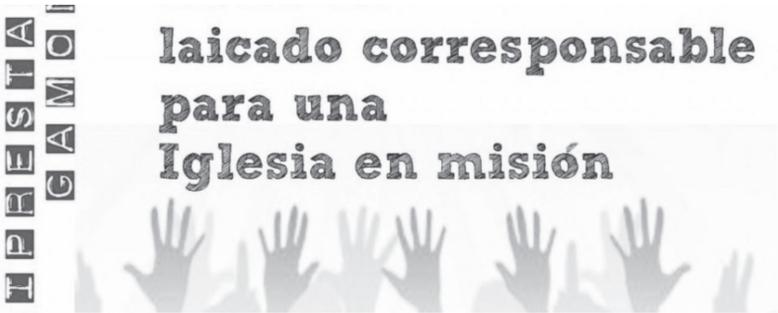
\* \* \*

## II

### **Concluye la Semana Arciprestal de Gamonal con una oración en la Antigua**

(24-2-2016)

Desde el pasado 22, las parroquias del arciprestazgo de Gamonal están reflexionando sobre el papel de los laicos en una Iglesia misionera. Hoy concluyen los actos de su Semana Arciprestal con una oración enmarcada en el Año de la Misericordia.



\*\*\*

## III

### **Responsables de la pastoral gitana del norte de España se dan cita en Burgos**

(23-2-2016)

Delegados de la pastoral gitana de la zona norte de la península se reunieron el pasado día 20 en Burgos para debatir los retos que la Iglesia debe afrontar sobre el acompañamiento pastoral al pueblo gitano. En el encuentro se tuvo un recuerdo especial de la última peregrinación de gitanos a Roma.



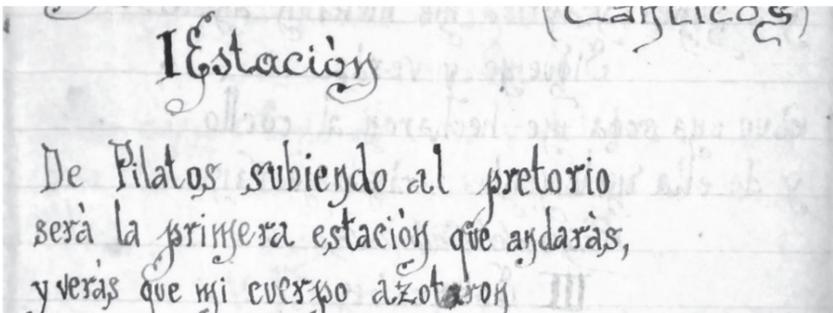
\* \* \*

#### IV

### Zacarías Cuesta, un beato en mi familia

(21-2-2016)

Julián Galerón Cuesta, párroco en la iglesia de Santa María y San Martín de Briviesca, es sobrino de Zacarías, uno de los cinco mártires burgaleses que serán beatificados el próximo 23 de abril. Conocemos cómo se preparan él y toda su familia para vivir este magno acontecimiento.



\* \* \*

## V

### Talleres y juegos para acercarse a las vocaciones

(20-2-2016)



El Seminario de San José acogió el día 20 el encuentro «VEM», en el que niños que acuden a catequesis de confirmación en las parroquias de la diócesis se han acercado de un modo lúdico a la eucaristía, las vocaciones y la misión.



## VI

### Cambio bocadillo por escuela

(19-2-2016)



El arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez, presidió el día 19 el acto institucional de la «Operación Bocata», con la que Manos Unidas Burgos desea colaborar en la construcción de una escuela en Zambia.



## VII

### **Viernes solidarios en Medina de Pomar**

(19-2-2016)



Un año más la Parroquia de Medina de Pomar acude a la llamada de Manos Unidas. En esta ocasión y en colaboración con el Arciprestazgo ayudará a recaudar fondos para dotar de material sanitario un dispensario de maternidad en Bahati, un suburbio al Este de Nairobi, capital de Kenia.



## VIII

### **Los seminaristas de Burgos realizan un vídeo sobre Valentín Palencia**

(18-2-2016)

Cercana cada vez más la próxima beatificación de Valentín Palencia y cuatro jóvenes que lo acompañaron en el martirio, los seminaristas de



Burgos han realizado un sencillo vídeo «con las pinceladas de misericordia» que supusieron las vidas de estos testigos de la fe.



## IX

### **Villagarcía de Campos acoge el XXXV encuentro de obispos, vicarios y arciprestes de las diócesis de Castilla**

(17-2-2016)

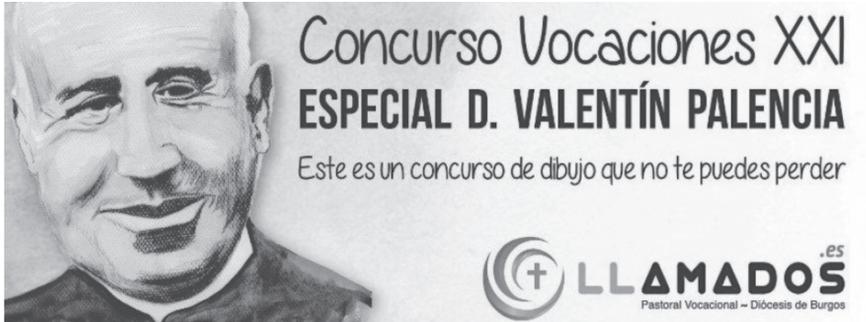


El arzobispo de Burgos, los vicarios general, de pastoral y otros vicarios territoriales acompañados de varios arciprestes participaron en Villagarcía de Campos en un encuentro que pretende reflexionar sobre la «conversión pastoral» de las diócesis de Castilla.

## X

### Un concurso de dibujo acerca a los chavales la figura de Valentín Palencia

(17-2-2016)



Este año, el tradicional concurso de dibujo «Vocaciones XXI», que organiza la delegación de pastoral vocacional, girará en torno a la figura del sacerdote burgalés Valentín Palencia, que será beatificado el próximo 23 de abril.



## XI

### Día del Seminario 2016

La Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades ha editado los materiales para celebrar el Día del Seminario que, en el Año de la Misericordia, lleva por lema, “Enviados a reconciliar”. El Día del Seminario se celebra el día de san José, 19 de marzo, y en las diócesis en las que no se celebra esta festividad, el domingo más cercano. En esta ocasión, la celebración se adelanta al 13 de marzo para que no coincida con el domingo de Ramos, que es el domingo más próximo.



## XII

### **Eucaristía, vocaciones y misión, temas del encuentro de catequesis del sábado 20**

(16-2-2016)

El Seminario de San José acogió el sábado, día 20, un encuentro para niños y niñas que cursan catequesis de confirmación en las parroquias de la diócesis. La eucaristía, el festival de las vocaciones y el encuentro de infancia misionera marcaron los hitos de esta jornada lúdica y formativa.



### XIII

## Visitas guiadas para conocer los «oasis de la misericordia» de Cáritas

(15-2-2016)



Durante el tiempo de Cuaresma, Cáritas invita a parroquias y comunidades a descubrir los «oasis de misericordia» que suponen sus centros de actividades y programas. Una especial iniciativa pensada para este Año de la Misericordia.



### XIV

## Adolescentes de Gamonal «despiertan a la misericordia»

(14-2-2016)



Los adolescentes del arciprestazgo de Gamonal que se preparan para recibir el sacramento de la confirmación celebraron el día 13 una convivencia de preparación a la misma centrada en el Año de la Misericordia.



**XV**

### **Aranda celebra la quinta sesión de su aula sobre la DSI, centrada en la encíclica del Papa**

(13-2-2016)

El día 15 de febrero, Aranda de Duero volvió a vivir una nueva sesión de su aula sobre Doctrina Social de la Iglesia, centrada en la encíclica del papa «Laudato Si».



**XV**

### **Pidiendo a María la curación del cuerpo... y del alma**

(12-2-2016)

La fiesta de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes volvió a congregar el día 11 en la parroquia de San Gil a numerosos enfermos y ancianos en una



misa que presidió el arzobispo, don Fidel Herráez. En la celebración, el pastor de la diócesis invitó a los presentes a pedir a la Virgen la curación de las enfermedades del cuerpo y del alma.



## XVI

### **El Arzobispo de Burgos participa en la presentación de la nueva campaña de Manos Unidas**

(12-2-2016)



El Arzobispo de Burgos, Don Fidel Herráez Végas, participó el día 12 en el acto institucional del lanzamiento de la nueva campaña de Manos Unidas de Burgos «Plántale cara al hambre: siembra». A dicho evento, celebrado en el Teatro Principal, también cudió la religiosa teatina Hna. Cristina Fernández Saornil, quien relató sus experiencias en Benín (África).

## XVII

### **Cuaresma: «El tiempo de vivir el gozo de la salvación»**

(11-2-2016)



El arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez Vegas, presidió en la tarde del día 10 en la catedral, la eucaristía de imposición de la ceniza, con la que se inaugura el tiempo litúrgico de la Cuaresma. En su homilía, el prelado insistió en la necesidad de conversión continua de todos los creyentes.



## XVIII

### **Los sacerdotes se suman al proyecto «Amanece» de acompañamiento a personas privadas de libertad**

(10-2-2016)



Cáritas diocesana y el equipo de pastoral penitenciaria ofrecen a los sacerdotes sumarse al proyecto «Amanece», con el que se comprometen a acompañar a personas que han cumplido con la mitad de su condena y gozan del segundo grado.



## XIX

### **Los Centinelas de la Mañana volverán a evangelizar las calles este sábado**

(9-2-2016)



Los Centinelas de la Mañana de Burgos repitieron el día 14 su iniciativa de nueva evangelización «Una Luz en la Noche», esta vez en una «edición especial San Valentín».



## XX

### Los Hermanos Maristas homenajan al sacerdote Cándido Fernández

(8-2-2016)



El sacerdote Cándido Fernández recibió el día 7 un homenaje de los Hermanos Maristas, que lo nombraron «afiliado» a la familia Marista. Es un reconocimiento de la comunidad religiosa al servicio prestado por Fernández durante los últimos 40 años.



## XXI

### Burgos se suma a la jornada de oración contra la trata de seres humanos

(8-2-2016)



La Iglesia burgalesa se sumó en la tarde del día 8 a los actos organizados en todo el mundo en la jornada de oración y reflexión contra la trata de personas. Una vigilia de oración y un acto de sensibilización permitieron a la sociedad burgalesa conocer este drama.



**XXII**

**«Dar de comer al hambriento»**

(7-2-2016)

«Dar de comer al hambriento» es una de las obras de misericordia que propone la Iglesia. La diócesis quiere hacerla suya a lo largo de este mes, en la que Manos Unidas organiza un año más su tradicional campaña contra el hambre, este año bajo el lema «Plántale cara al hambre: siembra».



colabora: **900 811 888 - [manosunidas.org](http://manosunidas.org)**



**XXIII**

**Una celebración penitencial presidida por el arzobispo  
inaugurará la Cuaresma**

(6-2-2016)

El próximo miércoles de ceniza, el arzobispo confesará a los fieles que lo deseen en una celebración penitencial enmarcada en el Año de



la Misericordia. Tras la vigilia, presidirá la misa de imposición de la ceniza.

\* \* \*

**XXIV**

**«Dar buen consejo al que lo necesita»**

(5-2-2016)

Siguiendo por nuestro recorrido por las obras de misericordia, nos detenemos hoy en la de «dar buen consejo al que lo necesita». Así lo hace Francisco Javier Arribas, psicólogo, en el Centro de Orientación Familia, ayudando a las familias de Burgos que pasan por alguna dificultad en sus relaciones.



## XXV

### El Centro de Orientación Familiar inaugura su nueva sede

(4-2-2016)



El arzobispo de Burgos, don Fidel Herráez, bendijo el día 3 de febrero la nueva sede del Centro Diocesano de Orientación Familiar, situada en la calle San Lorenzo. Un cambio en el que se ha buscado más visibilidad en el emplazamiento y que cuenta con unas instalaciones preparadas para trabajar adecuadamente por las familias que acuden solicitando ayuda.



## XXVI

### Los consagrados, profecía de la misericordia de Dios en medio del mundo

(3-2-2016)



Con la celebración de la Presentación del Señor, concluyeron en Burgos los actos organizados con motivo del Año de la Vida Consagrada. Dede CONFER Burgos valoran muy positiva la iniciativa del papa Francisco, que ha servido para que los religiosos «tomen conciencia de que son la presencia del Dios misericordioso en medio del mundo».

\* \* \*

XXVII

## **El arzobispo cuenta con los sacerdotes para un nuevo proyecto diocesano**

(2-2-2016)



El día 1 de febrero don Fidel Herráez firmaba una carta dirigida a los sacerdotes. En ella, les pide sugerencias para llevar a cabo un «nuevo proyecto diocesano» y «reajustar nuestra organización diocesana».

\* \* \*

## XXVIII

### Fiesta de la vida consagrada en San Antonio Abad

(2-2-2016)



El monasterio cisterciense de las Huelgas fue el marco escogido para celebrar una fiesta de homenaje a la vida consagrada que vive y trabaja en este popular barrio de la ciudad.



## XXIX

### ¡Por tierra, aire y mar, sea con nosotros san Lesmes abad!

(1-2-2016)

Miles de burgaleses, así como miembros de la corporación municipal, se acercaron el día 31 de enero hasta la iglesia de San Lesmes para rendir homenaje al patrono de la ciudad. Fue el culmen de una semana de actividades pastorales y lúdicas con la que la parroquia ha querido rendir homenaje al santo francés.



## Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:  
[www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es)**

\* \* \*

II

### **NOTA FINAL DE LA 237ª REUNIÓN DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEE**

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su 237ª reunión en la Casa de la Iglesia, en Madrid, los días 23 y 24 de febrero de 2016.

El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Mons. Francisco Pérez González, y el arzobispo de Burgos, Mons. Fidel Herráez Vegas, han participado por primera vez en la reunión de la Comisión Permanente para el trienio 2014-2017. Mons. Pérez González se incorpora en representación de la provincia eclesiástica de Pamplona, al quedar ésta sin representación por el nombramiento de Mons. Juan José Omella Omella como arzobispo de Barcelona. Por su parte, Mons. Herráez Vegas representa a la provincia eclesiástica de Burgos, tras su toma de posesión el 28 de noviembre de 2015.

*Los obispos han dialogado sobre distintos temas:*

El Presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, Mons. Adolfo González Montes, ha presentado el borrador del documento “Jesucristo, Salvador del hombre y Esperanza del mundo”. El texto, con las aportaciones de la Comisión Permanente, se presentará en la Asamblea Plenaria que tendrá lugar del 18 al 22 de abril.

El director del departamento de Pastoral de Juventud, dentro de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Raúl Tinajero, ha informado de los preparativos de la Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará el próximo mes de julio en Cracovia (Polonia). Desde este departamento se está prestando un servicio de apoyo a las diócesis. Además están trabajando con distintos itinerarios para facilitar la participación de los jóvenes según sus respectivas posibilidades.

De momento, hay 21.000 preinscripciones. Con la CEE, ya están inscritos 7.000. Habrá también otras peregrinaciones en grupos diversos. Acudirán también 48 obispos españoles.

La Comisión Permanente ha aprobado los temas que la Conferencia Episcopal Española va a presentar a la secretaría general del Sínodo de los obispos como propuesta para poder ser debatidos en la próxima Asamblea General Ordinaria. Los obispos españoles han remitido sus aportaciones.

De momento no está fijada la fecha del próximo Sínodo, pero la Santa Sede, siguiendo un procedimiento habitual, ya ha pedido a distintas conferencias episcopales, entre ellas a la CEE, sus aportaciones. Estas propuestas, unidas a la opinión del Consejo Ordinario de la secretaría general, se entregarán al Papa Francisco para que elija el tema que definitivamente se abordará en el próximo Asamblea.

La CVI Asamblea Plenaria (16-20 de noviembre de 2015) aprobó el nuevo Plan Pastoral 2016-2020. El pasado 22 de enero la CEE convocó una Jornada de ayuno y oración en el comienzo de este Plan Pastoral. En estos días, la Comisión Permanente ha dialogado sobre su puesta en marcha, teniendo en cuenta el objetivo concreto que el documento establece para este año 2016: “La Iglesia, anunciadora y fermento del reino de Dios”. Así, en este primer año del Plan Pastoral, y en el marco del 50º aniversario de la CEE, se proponen una serie de acciones para reconocer lo que se está haciendo y poner a los órganos de la conferencia episcopal en estado de revisión, conversión y misión.

El obispo de León, Mons. Julián López Martín, ha informado sobre el 51º Congreso Eucarístico Internacional que ha tenido lugar, del 24 al 31 de enero, en Cebú, Filipinas, sobre el tema: “Cristo en ustedes, esperanza de gloria”. El prelado, como obispo delegado para los Congresos Eucarísticos, ha representado a la CEE.

### *Convenio Fundación ENDESA*

La Comisión Permanente ha aprobado las ayudas concedidas con cargo al convenio con la Fundación ENDESA para la iluminación de las siguientes catedrales y otros templos, por un total de 218.170,00 €.

Iglesia Conv. del Monasterio de Monte Sión, Barcelona  
Catedral de Ntra. Sra. de la Merced, Huelva  
Iglesia Parroquial de Santa María, Orihuela (Alicante)  
Colegiata de Pastrana, (Guadalajara)  
Iglesia de San Francisco, Guadix  
Iglesia de San Jaime Apóstol, Riudoms (Tarragona)  
Iglesia de San Miguel Arcángel, Montblanc (Tarragona)  
Catedral de Santa María, Vitoria-Gasteiz

### *Temas de seguimiento y nombramientos*

También se ha aprobado el temario de la CVII Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 18 al 22 de abril. El orden del día se ha completado con las informaciones de los presidentes de las distintas comisiones; informaciones económicas y sobre diversos temas de seguimiento.

Además han aprobado los siguientes nombramientos:

Mons. D. Ginés García Beltrán, obispo de Guadix, ha sido nombrado Consiliario de la Asociación Católica de Propagandistas.

Sra. D<sup>a</sup>. Rosa María Cenalmor Expósito, laica de la Diócesis de Ávila, reelegida Presidente Nacional de la “Asociación de Caridad de San Vicente de Paul”.

Sr. D. Manuel de los Reyes López, laico de la Archidiócesis de Madrid, como Presidente de la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC).

Rvdo. D. Juan Robles Diosdado, sacerdote diocesano de Salamanca, como Presidente de la Asociación de Sacerdotes de la O.C.S.H.A.



## Congregación para las Iglesias Orientales

CONGREGATIO PRO ECCLESIIS  
ORIENTALIBUS

### CARTA DEL PRESIDENTE AL ARZOBISPO

Prot. N. 1/2016

Excelencia Reverendísima:

El Viernes Santo es el día en el que el mal parece vencer, en el que el Inocente ha sufrido muerte de Cruz. Es un día que no parece llegar nunca al ocaso en la Tierra Santa, que continúa viviendo un tiempo infinito de violencia. Aunque si la mirada se extendiese al mundo entero, tampoco se lograría dar alas a la esperanza de un futuro sereno.

El corazón del hombre, inquieto y atribulado, pide luz, vida, esperanza; pide poder caminar junto a los demás hombres; pide fraternidad; quiere reemprender el camino; y necesita ver, más allá de la realidad que le rodea, una realidad que es más grande y más verdadera: el perenne renovar-se de una salvación ya dada.

La Colecta del Viernes Santo reaviva en nosotros la esperanza cierta, de esta mirada más profunda y más verdadera que el mal que nos circunda, y mira a la Tierra Santa, al Oriente de nuestra redención. Allí están nuestras raíces, allí nuestro corazón: somos deudores de aquellos que de allí partieron para llevar la fe al mundo; y deudores de aquellos que allí han permanecido, pese a los conflictos que siempre la han martirizado, para testimoniar nuestra fe, para cuidar de las huellas que –dejadas por Jesús– nos permiten tocar con la mano la verdad de nuestro credo. Esta Tierra llama en causa a nuestra caridad. Desde siempre, y hoy con aumentada urgencia. Porque todas las personas que allí viven y operan, tienen necesidad de nuestras oraciones y de nuestra ayuda concreta, para ser sostenidas en su voluntad de aliviar las heridas, continuando con confianza en el empeño por realizar la justicia y trabajar por la paz.

En este Año jubilar se nos exhorta más que nunca a demostrar nuestra misericordia y cercanía a nuestros hermanos de Medio Oriente. Los refugiados, los evacuados, los ancianos y los niños tienen necesidad de nosotros. En esta tierra de Oriente la gente muere. Se es víctima de asesinatos y de raptos, se vive en ansia y angustia por los seres queridos, se sufre cuando la familia es separada por las emigraciones y los éxodos. Se experimenta la oscuridad y el miedo del abandono, de la soledad y de la incompreensión. Es tiempo de pruebas y de retos, es tiempo de martirio. Y todo esto redobla el deber de ayudar, de hacer frente a las emergencias, de reconstruir y de encontrar espacios, de crear nuevos modos y lugares de agregación, de asistencia. Son todo obras de misericordia, necesarias y urgentes, que cotidianamente hacen palpar con las manos que “si Dios no construye la ciudad, en vano se afanan los constructores”.

Se vive allí aferrados a la Cruz del Viernes Santo, pero sostenidos por la luz de la Resurrección. La Tierra Santa es lugar de diálogo, habitada por hombres que no dejan de soñar con construir puentes, habitada por comunidades cristianas que proclaman el evangelio de la paz. Es Tierra de “ecumenismo de la sangre” y, al mismo tiempo, Tierra de una normalidad extraordinaria.

“No podemos quedarnos indiferentes. ¡Dios no es indiferente! ¡A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona!” (Papa Francisco). Exprésese esto en el tender la mano para ofrecer generosamente la propia contribución y no se tenga miedo de continuar las peregrinaciones a los Lugares de nuestra salvación, incluso procurando visitar en ellos las escuelas y los centros asistenciales, lugares donde se hacen cercanos a nosotros los cristianos locales y donde podemos escuchar sus testimonios.

La Colecta de Tierra Santa nos llama a un deber “antiguo”, que la historia de estos últimos años ha hecho aún más urgente, pero nos da la alegría de ayudar a nuestros hermanos.

Le aseguro el reconocimiento del Santo Padre Francisco y el de la Congregación para las Iglesias Orientales –que sigue con premuroso cuidado a nuestros hermanos de Oriente–, rogándole que lo transmita también a todos los cristianos de su Iglesia particular, con un fraterno saludo en el Señor.

Suyo devotísimo

LEONARDO CARD. SANDRI PREFECTO

---

Excmo. Sr.  
D. Fidel HERRÁEZ VEGAS  
Arzobispo de Burgos  
C/ E. Martínez del Campo 7  
09003 - BURGOS

## Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:  
w2.vatican.va**

**\* \* \***

II

### **DISCURSO A LOS CONSAGRADOS EN EL JUBILEO DE LA MISERICORDIA**

(Aula Pablo VI, 1-2-2016)

*[Dejando a un lado el texto preparado, Francisco les dirigió el siguiente discurso improvisado.]*

He preparado un discurso para esta ocasión sobre los temas de la vida consagrada y sobre tres pilares; existen otros, pero tres son importantes para la vida consagrada. El primero es la profecía, el otro es la proximidad y el tercero es la esperanza. Profecía, proximidad y esperanza. He entregado al cardenal prefecto el texto porque leerlo es un poco aburrido y prefiero hablar con vosotros de lo que me sale del corazón. ¿De acuerdo?

Religiosos y religiosas, es decir hombres y mujeres consagrados al servicio del Señor que ejercitan en la Iglesia este camino de una pobreza fuerte, de un amor casto que los lleva a una paternidad y a una maternidad espiritual para toda la Iglesia, una obediencia... Pero, en esta obediencia nos falta siempre algo, porque la perfecta obediencia es la del Hijo de Dios que se ha abajado, se ha hecho hombre por obediencia hasta la muerte de Cruz. Pero hay entre vosotros hombres y mujeres que viven una obediencia

cia fuerte, una obediencia –no militar, no, esto no; eso es disciplina, es otra cosa– una obediencia de donación del corazón. Y esto es profecía. «Pero, ¿tú no tienes ganas de hacer esta cosa, aquella otra?...» – «Sí, pero... según las reglas debo hacer esto, esto y esto. Y según las disposiciones esto, esto y esto. Y si no veo claro algo, hablo con el superior, con la superiora y, después del dialogo, obedezco». Esta es la profecía contra la semilla de la anarquía que siembra el diablo. «¿Tú que haces?» – «Yo hago lo que me gusta». La anarquía de la voluntad es hija del demonio, no es hija de Dios. El Hijo de Dios no ha sido anárquico, no ha llamado a los suyos para hacer una fuerza de resistencia contra sus enemigos; Él también le dijo a Pilato: «Si yo fuera un rey de este mundo habría llamado a mis soldados para defenderme». Pero Él ha obedecido al Padre. Ha pedido solamente: «Padre, por favor, no, este cáliz no... Pero se haga lo que tú quieres». Cuando vosotros aceptáis por obediencia una cosa, que quizás muchas veces no os gusta... [hace el gesto de tragar] ... se debe tragar esa obediencia pero se hace. Por lo tanto, la profecía. La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir esa palabra, en aquel momento justo; que yo haga esa cosa en aquel momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres profetas. Y esto es muy importante. «Pero, hagamos como todo el mundo...». No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno al cual todos estamos llamados.

Luego la otra palabra es la proximidad. Hombres y mujeres consagrados, pero no para alejarme de la gente y tener todas las comodidades, no, para acercarme y entender la vida de los cristianos y de los no cristianos, los sufrimientos y los problemas, las muchas cosas que solamente se entienden si un hombre y una mujer consagrada se hacen próximo: en la proximidad. «Pero, Padre, yo soy una religiosa de clausura, ¿qué debo hacer?». Pensad en Santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, que con su corazón ardiente era próxima a la gente. Proximidad. Hacerse consagrados no significa subir uno, dos, tres escalones en la sociedad. Es verdad, muchas veces escuchamos a los padres: «Sabe padre, ¡yo tengo una hija religiosa, yo tengo un hijo fraile!». Y lo dicen con orgullo. ¡Y es verdad! Es una satisfacción para los padres tener hijos consagrados; esto es verdad. Pero para los consagrados no es un *estatus* de vida que me hace ver a los otros así [con indiferencia] La vida consagrada me debe llevar a la cercanía con la gente: cercanía física, espiritual, conocer a la gente. «Ah, sí, Padre, en mi comunidad la superiora nos ha dado el permiso de salir, ir los barrios pobres con la gente...» – «Y en tu comunidad, ¿hay religiosas ancianas?» – «Sí, sí... Está la enfermería en el tercer piso» – «Y, ¿cuántas veces al día tú vas a visitar a tus religiosas, las ancianas que pueden ser tu mamá o tu abuela?» – «Sabe, Padre, yo estoy muy ocupada en el trabajo y

no logro ir...». ¡Proximidad! ¿Quién es el primer prójimo de un consagrado o de una consagrada? El hermano o la hermana de la comunidad. Este es vuestro primer prójimo. Es también una proximidad hermosa, buena, con amor. Yo sé que en sus comunidades jamás se murmura, jamás, jamás... Un modo de alejarse de los hermanos y de las hermanas de la comunidad es justamente este: el terrorismo de los chismorreos. Escuchad bien: no al chismorreo, al terrorismo de los chismorreos, porque quien habla mal es un terrorista. Es un terrorista dentro la propia comunidad, porque lanza como una bomba la palabra contra este, contra aquel, y luego se va tranquilo. ¡Destruye! ¡Quien hace esto destruye como una bomba y él se aleja! Esto, el apóstol Santiago decía que era la virtud quizás más difícil, la virtud humana y espiritual más difícil de tener, aquella de dominar la lengua. Si te entran ganas de decir algo contra un hermano o una hermana, lanzar una bomba de chismorreos, ¡muérdete la lengua! ¡Fuerte! Terrorismo en las comunidades, ¡no! «Pero, Padre, si hay algo, un defecto, algo que corregir – Tú se lo dices a la persona: tú tienes esta actitud que me fastidia o que no está bien. O si no es conveniente –porque a veces no es prudente– tú se lo dices a la persona que lo puede remediar, que puede resolver el problema y a ningún otro. ¿Entendido? Los chismorreos no sirven. «Pero, ¿en el capítulo?». ¡Ahí sí! En público todo lo que sientes que debes decir, porque existe la tentación de no decir las cosas en el capítulo y luego afuera: «¿Has visto a la superiora? ¿Has visto a la abadesa? ¿Has visto al superior?...». Pero, ¿por qué no lo has dicho, ahí, en el capítulo?... ¿Es claro esto? ¡Son virtudes de proximidad! Y los santos tenían esto, y los Santos consagrados tenían esto. Santa Teresa del Niño Jesús jamás, jamás se ha lamentado del trabajo, del fastidio que le daba esa religiosa que debía llevar al comedor, todas las tardes: de la capilla al comedor. ¡Jamás! Porque la pobre religiosa era muy anciana, casi paralítica, caminaba mal, tenía dolores –¡también yo la entiendo!–, era también un poco neurótica... Jamás, jamás ha ido a otra religiosa a decir: «¡pero esta como da fastidio!». ¿Qué es lo que hacía? La ayudaba a acomodarse, le llevaba la servilleta, le partía el pan y le hacía una sonrisa. Esto se llama proximidad. ¡Proximidad! Si tú lanzas la bomba de un chismorreo en tu comunidad, esto no es proximidad: ¡esto es hacer la guerra! Esto es alejarte, esto es provocar distancias, provocar anarquismo en la comunidad. Y si, en este Año de la Misericordia, cada uno de vosotros lograra no hacer nunca el terrorista de hacer chismorreos, sería un éxito para la Iglesia, ¡un éxito de grande santidad! ¡Animáos! La proximidad.

Y luego la esperanza. Y os confieso que a mí me cuesta mucho cuando veo el descenso de las vocaciones, cuando recibo a los obispos y les pregunto: «¿Cuántos seminaristas tenéis?» – «4, 5...». Cuando vosotros, en vuestras comunidades religiosas –masculinas o femeninas– tenéis un novicio, una novicia, dos... y la comunidad envejece y envejece... Cuando hay monasterios, grandes monasterios, y el Cardenal Amigo Vallejo [se dirige

a él] puede contarnos, en España, cuántos hay, que son llevados adelante por 4 o 5 religiosas ancianas, hasta el final... Y a mí esto me provoca una tentación que va contra la esperanza: «Pero, Señor, ¿qué cosa sucede? ¿Por qué el vientre de la vida consagrada se hace tan estéril?». Algunas congregaciones hacen el experimento de la «inseminación artificial». ¿Qué es lo que hacen? Reciben...: «Sí, ven, ven, ven...». Y luego los problemas que hay ahí adentro... No. ¡Se debe recibir con seriedad! Se debe discernir bien si esta es una verdadera vocación y ayudarla a crecer. Y creo que contra la tentación de perder la esperanza, que nos da esta esterilidad, debemos rezar más. Y rezar sin cansarnos. A mí me hace mucho bien leer ese pasaje de la escritura, en el cual Ana –la mamá de Samuel– rezaba y pedía un hijo. Rezaba y movía sus labios, y rezaba... Y el viejo sacerdote, que era un poco ciego y que no veía bien, pensaba que estaba ebria. Pero el corazón de aquella mujer [decía a Dios]: «¡Quiero un hijo!». Yo os pregunto a vosotros: ¿vuestros corazones, ante este descenso de las vocaciones, reza con esta intensidad? «Nuestra congregación tiene necesidad de hijos, nuestra congregación tiene necesidad de hijas...». El Señor que ha sido tan generoso no faltará a su promesa. Pero debemos pedirlo. Debemos tocar la puerta de su corazón. Porque hay un peligro –y esto es feo, pero debo decirlo–: cuando una congregación religiosa ve que no tiene hijos y nietos y comienza a ser más pequeña y más pequeña, se pega al dinero. Y vosotros sabéis que el dinero es el estiércol del diablo. Cuando no pueden tener la gracia de tener vocaciones e hijos, piensan que el dinero salvará la vida y piensan en la vejez: que no me falte esto, que no falte este otro... ¡Y así no hay esperanza! ¡La esperanza está solo en el Señor! El dinero no te la dará jamás. Al contrario: ¡te tirará abajo! ¿Entendido? Esto quería deciros, en vez de leer las notas que el Cardenal Prefecto os dará luego...

Os agradezco mucho por todo lo que hacéis. Los consagrados –cada uno con su carisma. Y quiero subrayar las consagradas, las religiosas. ¿Qué sería de la Iglesia si no existirían las religiosas? Esto lo dije una vez: cuando tú vas al hospital, a los colegios, a las parroquias, en los barrios, en las misiones, hombres y mujeres que han dado su vida... En el último viaje en África –esto lo he contado, creo, en una audiencia– encontré a una religiosa de 83 años, italiana. Ella me dijo: «Desde que tenía –no recuerdo si me dijo 23 o 26 años– que estoy aquí. Soy enfermera en un hospital». Pensemos: ¡desde los 26 años hasta los 83! «Y he escrito a los míos en Italia que no regresaré jamás». Cuando tú vas a un cementerio y ves que hay muchos misioneros religiosos muertos y tantas religiosas muertas a los 40 años porque se han enfermado, estas fiebres de estos países, han dedicado sus vidas... Tú dices: ¡estos son santos! ¡Estos son semillas! Debemos decir al Señor que baje un poco sobre estos cementerios y vea qué cosa han hecho nuestros antepasados y nos dé más vocaciones, ¡porque tenemos necesidad! Os agradezco mucho por esta visita, agradezco al Cardenal Prefecto, al Mons. Secretario, a los subsecretarios por lo que habéis hecho en este

Año de la Vida Consagrada. Pero, por favor, no os olvidéis de la profecía de la obediencia, de la cercanía, el prójimo más importante, el prójimo más próximo es el hermano y la hermana de la comunidad, y luego la esperanza. Que el Señor haga nacer hijos e hijas en vuestras congregaciones. Y rezad por mí. Gracias.



### III

## HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR XX JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

(Basílica Vaticana, 2-2-2016)

Hoy ante nuestra mirada se presenta un hecho sencillo, humilde y grande: Jesús es llevado por María y José al templo de Jerusalén. Es un niño como muchos, como todos, pero es único: es el Unigénito venido para todos. Este Niño nos ha traído la misericordia y la ternura de Dios: Jesús es el rostro de la Misericordia del Padre. Es éste el ícono que el Evangelio nos ofrece al final del Año de la vida consagrada, un año vivido con mucho entusiasmo. Este, como un río, confluye ahora en el mar de la misericordia, en este inmenso misterio de amor que estamos experimentando con el Jubileo extraordinario.

A la fiesta de hoy, sobre todo en Oriente, se la llama *fiesta del encuentro*. En efecto, en el Evangelio que ha sido proclamado, vemos diversos encuentros (cf. *Lc 2, 22-40*). En el templo *Jesús viene a nuestro encuentro y nosotros vamos a su encuentro*. Contemplamos el encuentro con el viejo Simeón, que representa la espera fiel de Israel y el júbilo del corazón por el cumplimiento de las antiguas promesas. Admiramos también el encuentro con la anciana profetisa Ana, que, al ver al Niño, exulta de alegría y alaba a Dios. Simeón y Ana son *la espera y la profecía*, Jesús es *la novedad y el cumplimiento*: Él se nos presenta como la *perenne sorpresa de Dios*; en este Niño nacido para todos se encuentran *el pasado*, hecho de memoria y de promesa, y *el futuro*, lleno de esperanza.

En esto podemos ver el inicio de la vida consagrada. *Los consagrados y las consagradas están llamados sobre todo a ser hombres y mujeres del encuentro*. De hecho, la vocación no está motivada por un proyecto nuestro pensado «con cálculo», sino por una gracia del Señor que nos alcanza, a través de un encuentro que cambia la vida. Quien encuentra verdadera-

mente a Jesús no puede quedarse igual que antes. Él es la novedad que hace nuevas todas las cosas. Quien vive este encuentro se convierte en testigo y hace posible el encuentro para los demás; y también se hace promotor de la cultura del encuentro, evitando la autorreferencialidad que nos hace permanecer encerrados en nosotros mismos.

El pasaje de la Carta a los Hebreos, que hemos escuchado, nos recuerda que el mismo Jesús, para salir a nuestro encuentro, no dudó en compartir nuestra condición humana: «Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre» (v. 14). Jesús no nos ha salvado «desde el exterior», no se ha quedado fuera de nuestro drama, sino que ha querido compartir nuestra vida. Los consagrados y las consagradas están llamados a ser signo concreto y profético de esta cercanía de Dios, de este compartir la condición de fragilidad, de pecado y de heridas del hombre de nuestro tiempo. Todas las formas de vida consagrada, cada una según sus características, están llamadas a estar en permanente estado de misión, compartiendo «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (*Gaudium et spes*, 1).

El Evangelio nos dice también que «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (v. 33). José y María custodian el estupor por este encuentro lleno de luz y de esperanza para todos los pueblos. Y también nosotros, como cristianos y como personas consagradas, somos *custodios del estupor*. Un estupor que pide ser renovado siempre; cuidado con la costumbre en la vida espiritual; cuidado con cristalizar nuestros carismas en una doctrina abstracta: los carismas de los fundadores –como he dicho otras veces– no son para sellar en una botella, no son piezas de museo. Nuestros fundadores han sido movidos por el Espíritu y no han tenido miedo de ensuciarse las manos con la vida cotidiana, con los problemas de la gente, recorriendo con coraje las periferias geográficas y existenciales. No se detuvieron ante los obstáculos y las incomprensiones de los demás, porque mantuvieron en el corazón el estupor por el encuentro con Cristo. No han domesticado la gracia del Evangelio; han tenido siempre en el corazón una sana inquietud por el Señor, un deseo vehemente de llevarlo a los demás, como han hecho María y José en el templo. También hoy nosotros estamos llamados a realizar elecciones proféticas y valientes.

Finalmente, de la fiesta de hoy aprendemos a vivir *la gratitud* por el encuentro con Jesús y por el don de la vocación a la vida consagrada. Agradecer, acción de gracias: *Eucaristía*. Qué hermoso es encontrarse el rostro feliz de personas consagradas, quizás ya de avanzada edad como Simeón o Ana, felices y llenas de gratitud por la propia vocación. Esta es una palabra que puede sintetizar todo lo que hemos vivido en este Año de la vida consagrada: gratitud por el don del Espíritu Santo, que siempre anima a la Iglesia a través de los diversos carismas.

El Evangelio concluye con esta expresión: «El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él» (v. 40). Que el Señor Jesús pueda, por la maternal intercesión de María, crecer en nosotros, y aumentar en cada uno el deseo del encuentro, la custodia del estupor y la alegría de la gratitud. Entonces los demás serán atraídos por su luz, y podrán encontrar la misericordia del Padre.

*Al concluir la eucaristía, el Papa salió a la plaza de San Pedro para dirigir unas palabras de forma improvisada a los fieles que habían seguido desde allí la celebración.*

Queridos hermanos y hermanas consagrados, ¡muchas gracias! Habéis participado en la Eucaristía con un poco de fresco. ¡Pero el corazón arde!

Gracias por terminar así, todos juntos, este Año de la vida consagrada. ¡Sigan hacia adelante! Cada uno de nosotros tiene un sitio, un trabajo en la Iglesia. Por favor, no os olvidéis de la primera vocación, la primera llamada. ¡Haced memoria! Con ese amor con el que fuisteis llamados, hoy el Señor os sigue llamando. Que no disminuya, que no disminuya esa belleza del estupor de la primera llamada. Después, continuad trabajando. ¡Es bonito! Continúa. Siempre hay algo que hacer. Lo principal es rezar. El «meollo» de la vida consagrada es la oración: ¡rezad! Y así envejeceréis, envejeceréis como el buen vino.

Os digo una cosa. A mí me gusta mucho encontrar a los religiosos o religiosas ancianos, pero con los ojos brillantes porque tienen el fuego de la vida espiritual encendido. No se apagó, no se apagó ese fuego. Seguid hacia adelante hoy, cada día, y continuad trabajando y mirando el mañana con esperanza, pidiendo siempre al Señor que nos envíe nuevas vocaciones, así nuestra obra de consagración podrá seguir adelante. La memoria: ¡no os olvidéis de la primera llamada! El trabajo de todos los días, y después la esperanza de ir hacia adelante y sembrar bien. Que los otros que vienen detrás de nosotros puedan recibir la herencia que nosotros les dejaremos.

Ahora rezamos a la Virgen. Ave María... [Bendición]. Buena tarde y ¡rezad por mí!



## IV

### DISCURSO A LOS GRUPOS DE ORACIÓN DEL PADRE PÍO

(Plaza de San Pedro, 6-2-2016)

Os doy mi bienvenida –veo que sois muy numerosos– y agradezco a monseñor Castoro por las palabras que me ha dirigido.

Dirijo un saludo a todos los que habéis venido de diferentes países y regiones, unidos por el afecto y agradecimiento a san Pío de Pietrelcina. Le estáis muy agradecidos, porque os ayudó a descubrir el tesoro de la vida, que es el amor de Dios, y a experimentar la belleza del perdón y de la misericordia del Señor. Y esto es una ciencia que tenemos que aprender todos los días, porque es hermoso: la belleza del perdón y de la misericordia del Señor.

Podemos decir que el padre Pío fue un *servidor de la misericordia*. Lo fue a tiempo completo, practicando, a veces hasta el agotamiento, «el apostolado de la escucha».

Se convirtió, a través del ministerio de la confesión, en una caricia viviente del Padre, que sana la heridas del pecado y refresca el corazón con la paz. San Pío nunca se cansó de acoger a las personas y de escucharlas, de dedicar tiempo y fuerzas para difundir el perfume del perdón del Señor. Podía hacerlo porque estaba siempre unido a la fuente: se aferraba continuamente a Jesús Crucificado, y así se convertía en canal de misericordia.

Ha llevado en el corazón a tantas personas y tantos sufrimientos, uniendo todo al amor de Cristo que se ha entregado «hasta el extremo» (Jn 13, 1). Ha vivido el gran misterio del dolor ofrecido por amor.

De este modo su pequeña gota se convirtió en un gran río de misericordia, que ha regado muchos corazones desiertos y ha creado oasis de vida en muchas partes del mundo.

Pienso en los grupos de oración, que san Pío ha definido «viveros de fe, hogares de amor»; no sólo centros de encuentro para estar bien, con los amigos y consolarse un poco», sino *hogares de amor divino*. ¡Esto son los grupos de oración!

La oración, de hecho, es una auténtica *misión*, que trae el fuego del amor a toda la humanidad. Padre Pío dijo que la oración es «una fuerza que mueve el mundo». ¡La oración es una fuerza que mueve el mundo! Sin embargo, ¿creemos en esto? Es así. ¡Haced la prueba! Esta –añadió–

«expande la sonrisa y la bendición de Dios en cada languidez y debilidad» (2ª Conferencia Internacional de los grupos de oración 5 de mayo de 1966).

La oración, entonces, no es una buena práctica para poner un poco de paz en el corazón, ni tampoco un medio devoto para obtener de Dios lo que nos hace falta. Si fuese así, sería movida por un egoísmo sutil: yo rezo para estar bien, como tomarse una aspirina. No es así: «Yo rezo para obtener esto». Esto es un negocio, no es así, la oración es otra cosa. Es otra cosa.

La oración, por el contrario, es una *obra de misericordia espiritual*, que quiere llevar todo al corazón de Dios. «Tómalo Tú, que eres Padre», sería así, por decirlo de forma simple. La oración es decir: «Tómalo Tú, que eres Padre», es simple. Esta es la relación con el Padre.

La oración es así. Es un don de fe y de amor, una intercesión que se necesita como el pan. En una palabra, significa *encomendar*: encomendar la Iglesia, a las personas, las situaciones, al Padre —«yo te encomiendo esto»— para que las cuide. Para esto la oración, como le gustaba decir al Padre Pío, es «la mejor arma que tenemos, una llave que abre el corazón de Dios. Una llave que abre el corazón de Dios: es una llave fácil. El corazón de Dios no está «blindado» como muchos medios de seguridad. Tú puedes abrirlo con una llave común, con la oración. Porque tiene un corazón de amor, un corazón de padre. Es la fuerza más grande de la Iglesia, que no debemos dejar nunca, porque la Iglesia da fruto si hace como la Virgen y los Apóstoles», que «perseveraban unánimes en la oración» (*Hch* 1, 14) cuando esperaban el Espíritu Santo. Perseverantes y unánimes en la oración.

De lo contrario se corre el riesgo de apoyarse en otras cosas: en los medios, el dinero, el poder; después la evangelización desaparece y la alegría se apaga y el corazón se vuelve aburrido. ¿Vosotros tenéis un corazón aburrido? [La gente: ¡No!]. ¿Queréis tener un corazón alegre? [¡Sí!]. ¡Rezad! Esta es la receta.

Al tiempo que os agradezco por vuestro compromiso, os animo a que los grupos de oración sean «centrales de misericordia»: centrales siempre abiertas y activas, que con el poder humilde de la oración provean de la luz de Dios al mundo y la energía del amor a la Iglesia.

Padre Pío, que se definía solo «un pobre fraile que reza», escribió que la oración es «el apostolado más alto que un alma pueda ejercer en la Iglesia de Dios» (*Epistolario* II, 70). ¡Sed siempre apóstoles alegres de la oración! La oración hace milagros. El apostolado de la oración hace milagros.

Al lado de la obra de *misericordia espiritual* de los grupos de oración, san Pío quiso una extraordinaria *obra de misericordia corporal*: la «Casa

Alivio del Sufrimiento», inaugurada hace 60 años. Él deseaba que no fuera solo un excelente hospital, sino un templo de ciencia y de oración». En efecto, «se trata de seres humanos, y los seres humanos necesitan siempre algo más que una atención sólo técnicamente correcta. Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial» (Benedicto XVI, Enc. *Deus caritas est*, 31). Es muy importante esto: tratar la enfermedad, pero sobre todo cuidar del enfermo. Son dos cosas diferentes, y las dos importantes: tratar la enfermedad y cuidar del enfermo.

Puede suceder que, mientras se medican las heridas del cuerpo se agraven las heridas del alma, que son más lentas y a menudo difíciles de sanar. También los moribundos, a veces aparentemente inconscientes, participan en la oración hecha con fe cercana a ellos, y se confían en Dios, en su misericordia. Recuerdo la muerte de un amigo sacerdote amigo. Él era un apóstol, un hombre de Dios. Estaba en coma desde hacía mucho tiempo, mucho tiempo...

Los médicos decían: «No sabemos cómo aún es capaz de respirar». Llegó otro amigo sacerdote, se acercó a él y le habló. Se escuchaba «Déjate llevar por el Señor. Déjate llevar hacia adelante. Ten confianza, encomiéndate al Señor». Y con estas palabras, se dejó ir en paz.

Muchas personas necesitan, muchos enfermos, que se les diga palabras, que se les de caricias, que les den fuerza para llevar a la enfermedad o ir al encuentro del Señor. Ellos necesitan que se les ayude a confiar en el Señor.

Estoy muy agradecido a vosotros y a cuantos servís a los enfermos con competencia, amor y fe viva. Pidamos la gracia de reconocer la presencia de Cristo en los enfermos y en quienes sufren; como repetía Padre Pío, «el enfermo es Jesús». El enfermo es Jesús. Es la carne de Cristo.

También me gustaría extender un saludo especial a los fieles de la Arquidiócesis de Manfredonia-Vieste-San Giovanni Rotondo. San Juan Pablo ii dijo que «quien acudía a San Giovanni Rotondo para participar en su misa, para pedirle consejo o confesarse, descubría en él una imagen viva de Cristo doliente y resucitado. En el rostro del padre Pío resplandecía la luz de la resurrección». (*Homilía para la beatificación del padre Pío de Pietrelcina*, 2 de mayo de 1999: *Enseñanzas XXII*, 1 [1999], 862). Que cualquiera que se acerca a vuestra hermosa tierra –yo quiero ir allí!– también puede encontrar en vosotros ¡un reflejo de la luz del Cielo! Muchas gracias, y os pido que por favor recéis por mí. Gracias.

Todos juntos rezamos, llamamos a la puerta del corazón de Dios que es Padre de la Misericordia: *Padre nuestro*...

Y nosotros no somos una Iglesia huérfana: tenemos una madre. Rezamos a nuestra madre, rezamos a nuestra madre. *Ave María*...

## V

# HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS FRAILES CAPUCHINOS

(Basílica Vaticana, Altar de la Cátedra, 9-2-2016)

En la liturgia de la Palabra de hoy encontramos dos actitudes. Una actitud de grandeza delante de Dios, que se expresa en la humildad del rey Salomón; y otra actitud, de mezquindad, que es descrita por el mismo Jesús: como hacían los doctores de la ley, para los que todo era preciso, y que dejaban aparte la ley para observar sus pequeñas tradiciones.

Vuestra tradición de capuchinos es una tradición de perdón, de dar el perdón. Entre vosotros hay muchos buenos confesores: porque se sienten pecadores, como nuestro fray Cristóbal. Saben que son grandes pecadores y delante de la grandeza de Dios continuamente rezan: «Escucha Señor y perdona» (cf. 1 *Re* 8, 30). Y porque saben rezar así, saben perdonar. En cambio cuando alguien se olvida de la necesidad que tiene de perdón, lentamente se olvida de Dios, se olvida de pedir perdón y no sabe perdonar. El humilde, quien se siente pecador, es un gran perdonador en el confesionario. Los otros, como estos doctores de la ley que se sienten «los puros», los maestros, solamente saben condenar.

Os hablo como hermano, y en vosotros querría hablarle a todos los confesores, especialmente en este Año de la Misericordia: el confesionario es para perdonar. Y si tú no puedes dar la absolución –hago esta hipótesis– por favor no «varees». La persona que viene, viene a buscar consuelo, perdón y paz en su alma; que encuentre a un padre que lo abraza, que le dice: «Dios te quiere mucho» y ¡que se lo haga sentir! Me disgusta decirlo, pero cuánta gente – creo que la mayoría de nosotros lo hemos oído– dice: «No voy más a confesarme porque una vez me hicieron estas preguntas, me hicieron esto...». Por favor...

Pero vosotros capuchinos tenéis este don especial del Señor: perdonar. Y os pido: ¡no os canséis de perdonar! Me acuerdo de uno que conocí en mi otra diócesis, un hombre de gobierno, que después, acabado su tiempo de gobierno como guardián y provincial, a los 70 años fue enviado a un santuario a confesar. Este hombre tenía una fila de gente, todos, todos: sacerdotes, fieles, ricos, pobres, ¡todos! Un gran perdonador. Siempre encontraba el modo de perdonar o al menos de dejar esa alma en paz con un abrazo. Y una vez lo encontré y me dijo: «Escúchame, tú que eres obispo, tú puedes decírmelo: yo creo que peco porque perdono mucho y me viene este escrúpulo...» – «¿Y por qué?» – «No sé, pero siempre encuentro cómo

perdonar...» – «¿Y qué haces cuando te sientes así?» – «Voy a la capilla delante del tabernáculo y le digo al Señor: Discúlpame Señor, perdóname, creo que hoy he perdonado demasiado. Pero Señor, ¡has sido Tú quien me ha dado el mal ejemplo!». Sed hombres de perdón, de reconciliación y de paz.

Hay muchos lenguajes en la vida: el lenguaje de la palabra, pero también el lenguaje de los gestos. Si una persona se acerca a mí, al confesionario, es porque siente algo que le pesa, que quiere quitarse. Quizás no sabe cómo decirlo, pero el gesto es este. Si esta persona se acerca es porque quiere cambiar, y lo dice con el gesto de acercarse. No es necesario hacer preguntas: «¿Pero tú, tú...?». Y si una persona viene es porque en su alma quisiera no hacerlo más. Pero muchas veces no pueden, porque están condicionados por su psicología, por su vida y su situación... «*Ad impossibilia nemo tenetur*».

Corazón amplio... El perdón... El perdón es una semilla, es una caricia de Dios. Tened confianza en el perdón de Dios. ¡No caed en el pelagianismo! «Tú tienes que hacer esto, esto, esto....». Vosotros tenéis ese carisma de confesores. Hay que retomarlo y renovarlo siempre. Y sed grandes perdonadores, porque quien no sabe perdonar termina como estos doctores del Evangelio: es una gran condenador, que siempre acusa... ¿Y quién es el gran acusador en la Biblia? ¡El diablo! O haces el oficio de Jesús, que perdona dando la vida, y la oración, tantas horas allí sentado, como [san Leopoldo y san Pío]; o haces el oficio del diablo que condena y acusa... No sé, no logro deciros otra cosa. En vosotros, se lo digo a todos, a todos los sacerdotes que van a confesar. Si no os sentís capaces, sed humildes y decid: «No, no, yo celebro la Misa, limpio el suelo, pero no confieso porque no sé hacerlo bien». Y pedid al Señor la gracia, la gracia que pido para cada uno de vosotros, para todos vosotros, para todos los confesores y también para mí.



## VI

### DISCURSO A LOS MISIONEROS DE LA MISERICORDIA

(Sala Regia, 9-2-2016)

Os encuentro con gran placer antes de daros el mandato de ser misioneros de la Misericordia. Este es un signo de especial importancia porque

caracteriza el Jubileo y permite que todas las Iglesias locales vivan el misterio insondable de la misericordia del Padre. Ser misionero de la Misericordia es una responsabilidad que se os confía porque requiere de vosotros que seáis en primera persona testigos de la cercanía de Dios y de su forma de amar. No a nuestra modo, siempre limitado y, a veces contradictorio, sino a su manera de amar y a su manera de perdonar que es, precisamente, la misericordia. Me gustaría ofrecer algunas breves reflexiones, para que el mandato que recibiréis pueda llevarse a cabo de manera coherente y como una ayuda concreta para las muchas personas que se acercarán a vosotros.

Antes de nada deseo recordaros que en este ministerio estáis llamados a expresar la maternidad de la Iglesia. La Iglesia es Madre porque siempre genera nuevos hijos en la fe; la Iglesia es Madre porque nutre la fe; y la Iglesia es Madre también porque ofrece el perdón de Dios, regenerando a una nueva vida, fruto de la conversión. No podemos correr el riesgo de que un penitente no perciba la presencia materna de la Iglesia que lo acoge y lo ama. Si faltara esta percepción, debido a nuestra rigidez, sería un daño grave en primer lugar para la fe misma, porque impediría al penitente considerarse incluido en el Cuerpo de Cristo. Además, limitaría mucho su sentirse parte de una comunidad. En cambio, nosotros estamos llamados a ser expresión viva de la Iglesia que, como Madre, acoge a quien se acerque a ella, sabiendo que a través de ella es incluido en Cristo. Al entrar en el confesonario, recordemos siempre que es Cristo quien acoge, es Cristo quien escucha, es Cristo quien perdona, es Cristo quien da paz. Nosotros somos sus ministros, y siempre necesitamos ser perdonados por Él primero. Por lo tanto, sea cual sea el pecado que se confiese – o que la persona no se atreve a decir pero con que lo dé a entender es suficiente – cada misionero está llamado a recordar la propia existencia de pecador y a ofrecerse humildemente como «canal» de la misericordia de Dios. Y, os confieso fraternalmente que para mí es una fuente de alegría la confesión del 21 de septiembre del 53, que reorientó mi vida. ¿Qué me dijo el sacerdote? No lo recuerdo. Recuerdo una sonrisa, y luego no sé qué pasó. Pero es acoger como padre...

Otro aspecto importante es saber ver el deseo de perdón presente en el corazón del penitente. Es un deseo fruto de la gracia y de su acción en la vida de las personas, que permite sentir la nostalgia de Dios, de su amor y de su casa. No nos olvidemos de que es precisamente este deseo el que se encuentra en el inicio de la conversión. El corazón se dirige a Dios reconociendo el mal realizado, pero con la esperanza de obtener el perdón. Y este deseo se refuerza cuando se decide en el corazón cambiar de vida y no querer pecar más. Es el momento en que uno se confía a la misericordia de Dios, y se tiene plena confianza en que nos entienda, nos perdone y nos sostenga. Concedamos gran espacio a este deseo de Dios y de su perdón;

hagamos que emerja como una verdadera expresión de la gracia del Espíritu que mueve a la conversión del corazón. Y aquí recomiendo entender no sólo el lenguaje de la palabra, sino también el de los gestos. Si alguien viene a confesarse es porque siente que hay algo que debería quitarse pero que tal vez no logra decirlo, pero tú comprendes.. y está bien, lo dice así, con el gesto de venir. Primera condición. Segunda, estar arrepentido. Si alguien viene a ti es porque querría no caer en estas situaciones, pero no se atreve a decirlo, tiene miedo de decirlo y después no puedo hacerlo. Pero si no puede hacerlo, *ad impossibilia nemo tenetur*. Y el Señor entiende estas cosas, el lenguaje de los gestos. Los brazos abiertos, para entender lo que está en el corazón que no puede ser dicho o dicho así ... un poco es la vergüenza... me entendéis. Vosotros recibís a todos con el lenguaje con el que pueden hablar.

Quisiera, por último, recordar un elemento del que no se habla mucho, pero que es, por el contrario, determinante: la vergüenza. No es fácil ponerse frente a otro hombre, incluso sabiendo que representa a Dios, y confesar el propio pecado. Se siente vergüenza tanto por lo que se ha cometido, como por tener que confesarlo a otro. La vergüenza es un sentimiento íntimo que incide en la vida personal y que exige por parte del confesor una actitud de respeto y de ánimo. Muchas veces la vergüenza te deja mudo y.... El gesto, el lenguaje del gesto. Desde las primeras páginas, la Biblia habla de la vergüenza. Después del pecado de Adán y Eva, el autor sagrado observa de inmediato: «Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron» (Gen 3, 7). Le primera reacción de esta vergüenza es la de esconderse delante de Dios (cf. *Gén 3, 8-10*).

Hay otro pasaje del Génesis que me llama la atención, y es la historia del arca de Noé. Todo lo conocemos, pero rara vez se recuerda el episodio en el que él se emborrachó. Noé en la Biblia se considera un hombre justo; sin embargo, no está exento de pecado: su estar ebrio nos hace darnos cuenta de lo mucho que él también era débil, hasta el punto de menoscabar su dignidad, que la Escritura expresa con la imagen de la desnudez. Dos de sus hijos, sin embargo, toman el manto y lo cubren para restituirle la dignidad de padre (cf. *Gén 9, 18-23*).

Este pasaje me hace decir lo importante que es nuestro papel en la confesión. Frente a nosotros hay una persona «desnuda», con su debilidad y sus límites, con la vergüenza de ser un pecador, y muchas veces sin lograr decirlo. No lo olvidemos: frente a nosotros no hay pecado, sino el pecador arrepentido, el pecador que quisiera no ser así, pero no puede. Una persona que siente el deseo de ser acogida y perdonada. Un pecador que promete que ya no quiere alejarse de la casa del Padre y que, con las pocas fuerzas que le quedan, quiere hacer de todo para vivir como hijo de Dios. Por lo tanto, no estamos llamados a juzgar, con un sentimiento de superio-

ridad, como si nosotros fuésemos inmunes al pecado; al contrario, estamos llamados a actuar como Sem y Jafet, los hijos de Noé, que tomaron una manta para salvaguardar al propio padre de la vergüenza. Ser confesor, según el corazón de Cristo, equivale a cubrir al pecador con la manta de la misericordia, para que ya no se avergüence y para que pueda recobrar la alegría de su dignidad filial y pueda saber dónde se encuentra.

No es, pues, con el mazo del juicio que lograremos llevar a la oveja perdida al redil sino con la santidad de vida que es principio de renovación y de reforma en la Iglesia. La santidad se nutre de amor y sabe llevar sobre sí el peso de los más débiles. Un misionero de la misericordia lleva siempre sobre sus hombros al pecador, y lo consuela con la fuerza de la compasión. Y el pecador que va allí, la persona que va allí, encuentra a un padre. Vosotros habéis escuchado, yo también he oído, a mucha gente que dice: «No, yo no voy más, porque fui una vez y el cura me vareó, me regañó mucho, o fui y me hizo preguntas un poco oscuras, de curiosidad». Por favor, esto no es el buen pastor, este es el juez que cree que tal vez no ha pecado, o es el pobre enfermo que fisgonea con preguntas. A mí me gusta decirle a los confesores: si no se la acoge con el corazón de padre, no vayas al confesionario, mejor haz otra cosa. Porque se puede hacer mucho daño, mucho mal, a un alma si no se cumple con el corazón de un padre, con el corazón de la Madre Iglesia. Hace unos meses hablando con un sabio cardenal de la curia romana sobre las preguntas que algunos sacerdotes hacen en la confesión, él me dijo: «Cuando una persona comienza y veo que quiere tirar algo fuera, y me doy cuenta, le digo: ¡Comprendo!, ¡Esté tranquilo!“. Y hacia adelante. Esto es un padre.

Os acompaño en esta aventura misionera, dándoos como ejemplo dos santos ministros del perdón de Dios, san Leopoldo y san Pío –ahí entre los italianos hay un capuchino que se parece mucho a san Leopoldo: pequeña, con barba...–, junto a muchos otros sacerdotes que en su vida han sido testigos de la misericordia de Dios. Ellos os ayudarán. Cuando sintáis el peso de los pecados que os confiesan, y la limitación de vuestra persona y de vuestras palabras, confiad en la fuerza de la misericordia que sale al encuentro de todos como amor y que no conoce fronteras. Y decid como muchos santos confesores: «Señor, yo perdono, ponlo en mi cuenta». Que os ayude la Madre de la Misericordia y os proteja en este servicio así de precioso. Que os acompañe mi bendición; y vosotros, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.



## VII

# HOMILÍA EN EL ENVÍO DE LOS MISIONEROS DE LA MISERICORDIA SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

(Basílica Vaticana, 10-2-2016)

La Palabra de Dios, al inicio del camino cuaresmal, dirige a la Iglesia y a cada uno de nosotros dos invitaciones.

La primera es la invitación de san Pablo: «*Dejaos reconciliar con Dios*» (2 Cor 5, 20). No es simplemente un buen consejo paterno y tampoco sólo una sugerencia. Es una auténtica súplica en nombre de Cristo: «Os suplicamos en nombre de Cristo: dejaos reconciliar con Dios» (*ibíd.*). ¿Por qué un llamamiento tan solemne y sentido? Porque Cristo sabe cuán frágiles y pecadores somos, conoce la debilidad de nuestro corazón; lo ve herido por el mal que hemos cometido y sufrido; sabe cuánto necesitamos el perdón, sabe que necesitamos sentirnos amados para realizar el bien. Nosotros solos no podemos hacerlo: por ello el Apóstol no nos dice que *hagamos algo*, sino que *nos dejemos* reconciliar por Dios, que le permitamos perdonarnos, con confianza, porque «Dios es más grande que nuestro corazón» (1 Jn 3, 20). Él derrota el pecado y nos levanta de la miseria, si se las entregamos. Nos corresponde a nosotros reconocernos *necesitados de misericordia*: es el primer paso del camino cristiano. Se trata de entrar a través de la puerta abierta que es Cristo, donde nos espera Él mismo, el Salvador, y nos ofrece una vida nueva y gozosa.

Puede haber algunos obstáculos que cierran las puertas del corazón. Está la tentación de *blindar las puertas*, o sea de convivir con el propio pecado, minimizándolo, justificándose siempre, pensando que no somos peores que los demás. Así, sin embargo, se bloquean las cerraduras del alma y quedamos encerrados dentro, prisioneros del mal. Otro obstáculo es la *vergüenza de abrir la puerta* secreta del corazón. La vergüenza, en realidad, es un buen síntoma, porque indica que queremos tomar distancia del mal; pero nunca debe transformarse en temor o en miedo. Y hay una tercera insidia: la de *alejarnos de la puerta*. Esto sucede cuando nos escondemos en nuestras miserias, cuando hurgamos continuamente, relacionando entre sí las cosas negativas, hasta llegar a sumergirnos en los sótanos más oscuros del alma. De este modo llegamos a convertirnos incluso en familiares de la tristeza que no queremos, nos desanimamos y somos más débiles ante las tentaciones. Esto sucede porque permanecemos solos con nosotros mismos, encerrándonos y escapando de la luz. Y sólo la

gracia del Señor nos libera. Dejémonos, entonces, reconciliar, escuchemos a Jesús que dice a quién está cansado y oprimido «venid a mí» (Mt 11, 28). No permanecer en uno mismo, sino ir a Él. Allí hay descanso y paz.

En esta celebración están presentes los *Misioneros de la Misericordia*, para recibir el mandato de ser signos e instrumentos del perdón de Dios. Queridos hermanos, que podáis ayudar a abrir las puertas del corazón, a superar la vergüenza, a no huir de la luz. Que vuestras manos bendigan y vuelvan a levantar a los hermanos y a las hermanas con paternidad; que a través de vosotros la mirada y las manos del Padre se posen sobre los hijos y curen sus heridas.

Hay una segunda invitación de Dios, que, por medio del profeta Joel, dice: «*Volved a mí con todo el corazón*» (2, 12). Si hay necesidad de volver es porque nos hemos alejado. Es el misterio del pecado: nos hemos alejado *de Dios, de los demás, de nosotros mismos*. No es difícil darse cuenta de ello: todos sabemos cuánto nos cuesta tener verdadera confianza en Dios, confiar en Él como Padre, sin miedo; cuán difícil es amar a los demás, sin llegar a pensar mal de ellos; cómo nos cuesta realizar nuestro bien verdadero, mientras que nos atraen y seducen muchas realidades materiales, que desaparecen y al final nos empobrecen. Junto a esta historia de pecado, Jesús inauguró una historia de salvación. El Evangelio que abre la Cuaresma nos invita a ser sus protagonistas abrazando tres remedios, tres medicinas que curan del pecado (cf. Mt 6, 1-6.16-18). En primer lugar la *oración*, expresión de apertura y de confianza en el Señor: es el encuentro personal con Él, que acorta las distancias creadas por el pecado.

Rezar significa decir: «no soy autosuficiente, te necesito, *Tú* eres mi vida y mi salvación». En segundo lugar la *caridad*, para superar el sentido de extrañeza en la relación con los demás. El amor verdadero, en efecto, no es un acto exterior, no es dar algo de modo paternalista para tranquilizar la conciencia, sino aceptar a quien necesita de nuestro tiempo, de nuestra amistad, de nuestra ayuda. Es vivir el servicio, venciendo la tentación de complacernos. En tercer lugar la *ayuno*, la penitencia, para liberarnos de las dependencias de las cosas que pasan y ejercitarnos para ser más sensibles y misericordiosos. Es una invitación a la sencillez y a la fraternidad: quitar algo de nuestra mesa y de nuestros bienes para reencontrar el verdadero bien de la libertad.

«Volved a mí –dice el Señor–, volved con todo el corazón»: no sólo con algún gesto externo, sino desde la profundidad de nosotros mismos. En efecto, Jesús nos llama a vivir la oración, la caridad y la penitencia con coherencia y autenticidad, venciendo la hipocresía.

Que la Cuaresma sea un tiempo de beneficiosa «podadura» de la falsedad, de la mundanidad, de la indiferencia: para no pensar que todo está bien si yo estoy bien; para comprender que lo que cuenta no es la aproba-

ción, la búsqueda del éxito o del consenso, sino la limpieza del corazón y de la vida; para volver a encontrar la identidad cristiana, es decir *el amor que sirve, no el egoísmo que se sirve*.

Pongámonos en camino juntos, como Iglesia, recibiendo la Ceniza –también nosotros nos convertiremos en ceniza– y teniendo fija la mirada en el Crucificado. Él, amándonos, nos invita a dejarnos reconciliar con Dios y a volver a Él, para encontrarnos a nosotros mismos.



## VIII

### HOMILÍA EN EL JUBILEO DE LA CURIA ROMANA

(Basílica Vaticana, 22-2-2016)

La fiesta litúrgica de la Cátedra de san Pedro nos congrega para celebrar el Jubileo de la Misericordia como comunidad de servicio de la Curia romana, de la Gobernación y de las Instituciones vinculadas con la Santa Sede. Hemos atravesado la Puerta Santa y llegamos a la tumba del Apóstol Pedro para hacer nuestra profesión de fe. Y hoy la Palabra de Dios ilumina de modo especial nuestros gestos.

En este momento, el Señor Jesús repite a cada uno de nosotros su pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (*Mt 16, 15*). Una pregunta clara y directa, ante la cual no es posible huir o permanecer neutrales, ni postergar la respuesta o delegarla a otro. Pero en ello no hay nada de inquisitorio, es más, ¡está llena de amor! El amor de nuestro único Maestro, que hoy nos llama a renovar la fe en Él, reconociéndolo como Hijo de Dios y Señor de nuestra vida. Y el primero en ser llamado a renovar su profesión de fe es el Sucesor de Pedro, que tiene la responsabilidad de confirmar a los hermanos (cf. *Lc 22, 32*).

Dejemos que la gracia modele de nuevo nuestro *corazón* para creer, y abra nuestra *boca* para hacer la profesión de fe y obtener la salvación (cf. *Rm 10, 10*). Así, pues, hagamos nuestras las palabras de Pedro: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (*Mt 16, 16*). Que nuestro pensamiento y nuestros ojos estén fijos en Jesucristo, inicio y fin de cada acción de la Iglesia. Él es el fundamento y nadie puede poner otro cimiento (*1 Cor 3, 11*). Él es la «piedra» sobre la cual debemos construir. Lo recuerda con palabras expresivas san Agustín cuando escribe que la Iglesia, que viéndose agitada y sacudida por las vicisitudes de la historia, «no se cae, por-

que está cimentada sobre la piedra de donde Pedro tomó el nombre, pues “piedra” no viene de “Pedro”, sino “Pedro” de “piedra”; como tampoco “Cristo” viene de “cristiano”, sino “cristiano” de “Cristo”. [...] La roca es el Mesías, cimiento sobre el que también Pedro mismo está edificado» (*In Joh* 124, 5: pl 35, 1972).

De esta profesión de fe surge para cada uno de nosotros la tarea de corresponder a la llamada de Dios. A los Pastores, ante todo, se les pide tener como modelo a Dios mismo, que cuida su rebaño. El profeta Ezequiel describió el modo de obrar de Dios: Él va en busca de la oveja perdida, conduce de nuevo al aprisco a la descarriada, venda y cura a la enferma (34, 16). Un comportamiento que es signo del amor que no conoce límites. Es una entrega fiel, constante, incondicional, para que su misericordia pueda llegar a todos los más débiles. Pero no tenemos que olvidar que la profecía de Ezequiel se inspira en la constatación de las faltas de los pastores de Israel. Por lo tanto, nos hace bien también a nosotros, llamados a ser Pastores en la Iglesia, dejar que el rostro de Dios Buen Pastor nos ilumine, nos purifique, nos transforme y nos restituya plenamente renovados a nuestra misión. Que también en nuestros ambientes de trabajo podamos sentir, cultivar y practicar un fuerte sentido pastoral, sobre todo hacia las personas con las que nos encontramos todos los días. Que nadie se sienta ignorado o maltratado, sino que cada uno pueda experimentar, sobre todo aquí, el cuidado atento del Buen Pastor.

Estamos llamados a ser los colaboradores de Dios en una empresa tan fundamental y única como es testimoniar con nuestra vida la fuerza de la gracia que transforma y el poder del Espíritu que renueva. Dejemos que el Señor nos libere de toda tentación que aleja de lo que es esencial en nuestra misión, y redescubramos la belleza de profesar la fe en el Señor Jesús. La fidelidad al ministerio se conjuga bien con la misericordia que queremos experimentar. En la Sagrada Escritura, por otro lado, fidelidad y misericordia son un binomio inseparable. Donde está una, allí está también la otra, y precisamente en su reciprocidad y complementariedad se puede ver la presencia misma del Buen Pastor. La fidelidad que se nos pide es obrar según el corazón de Cristo. Como hemos escuchado de las palabras del apóstol Pedro, tenemos que apacentar el rebaño con «espíritu generoso» y llegar a ser un «modelo» para todos. De este modo, «cuando aparecerá el Pastor supremo» podremos recibir la «corona inmarcesible de la gloria» (*1 Pe* 5, 4).



## Viaje del Santo Padre a México (12-18 de febrero de 2016)

### I

## DISCURSO A LOS OBISPOS DE MÉXICO

(Catedral Metropolitana, Ciudad de México, 13-2-2016)

Estoy contento de poder encontrarlos al día siguiente de mi llegada a este País al cual, siguiendo los pasos de mis Predecesores, también he venido a visitar.

No podía dejar de venir. ¿Podría el Sucesor de Pedro, llamado del lejano sur latinoamericano, privarse de poder posar la propia mirada sobre la «Virgen Morenita»?

Les agradezco que me reciban en esta Catedral, «casita», «casita» prolongada pero siempre «sagrada», que pidió la Virgen de Guadalupe, y por las amables palabras de acogida que me han dirigido.

Porque sé que aquí se halla el corazón secreto de cada mexicano, entro con pasos suaves como corresponde entrar en la casa y en el alma de este pueblo y estoy profundamente agradecido por abrirme la puerta. Sé que mirando los ojos de la Virgen alcanzo la mirada de vuestra gente que, en Ella, ha aprendido a manifestarse. Sé que ninguna otra voz puede hablar así tan profundamente del corazón mexicano como me puede hablar la Virgen; Ella custodia sus más altos deseos sus más recónditas esperanzas; Ella recoge sus alegrías y sus lágrimas; Ella comprende sus numerosos idiomas y les responde con ternura de Madre porque son sus propios hijos.

Estoy contento de estar con ustedes aquí, en las cercanías del «Cerro del Tepeyac», como en los albores de la evangelización de este Continente y, por favor, les pido que me consientan que todo cuanto les diga pueda hacerlo partiendo desde la Guadalupana. Cuánto quisiera que fuese Ella misma quien les lleve, hasta lo profundo de sus almas de Pastores y, por

medio de ustedes, a cada una de sus Iglesias particulares presentes en este vasto México, todo lo que fluye intensamente del corazón del Papa.

Como hizo San Juan Diego, y lo hicieron las sucesivas generaciones de los hijos de la Guadalupana, también el Papa cultivaba desde hace tiempo el deseo de mirarla. Más aún, quería yo mismo ser alcanzado por su mirada materna. He reflexionado mucho sobre el misterio de esta mirada y les ruego acojan cuanto brota de mi corazón de Pastor en este momento.

## Una mirada de ternura

Ante todo, la «Virgen Morenita» nos enseña que la única fuerza capaz de conquistar el corazón de los hombres es la ternura de Dios. Aquello que encanta y atrae, aquello que dobliga y vence, aquello que abre y desencadena no es la fuerza de los instrumentos o la dureza de la ley, sino la debilidad omnipotente del amor divino, que es la fuerza irresistible de su dulzura y la promesa irreversible de su misericordia.

Un inquieto y notable literato de esta tierra dijo que en Guadalupe ya no se pide la abundancia de las cosechas o la fertilidad de la tierra, sino que se busca un regazo en el cual los hombres, siempre huérfanos y desheredados, están en la búsqueda de un resguardo, de un hogar.

Transcurridos siglos del evento fundante de este País y de la evangelización del Continente, ¿acaso se ha diluido, se ha olvidado, la necesidad de regazo que anhela el corazón del pueblo que se les ha confiado a ustedes?

Conozco la larga y dolorosa historia que han atravesado, no sin derramar tanta sangre, no sin impetuosas y desgarradoras convulsiones, no sin violencia e incomprendimientos. Con razón mi venerado y santo Predecesor, que en México estaba como en su casa, ha querido recordar que «como ríos a veces ocultos y siempre caudalosos, tres realidades que unas veces se encuentran y otras revelan sus diferencias complementarias, sin jamás confundirse del todo: la antigua y rica sensibilidad de los pueblos indígenas que amaron Juan de Zumárraga y Vasco de Quiroga, a quienes muchos de estos pueblos siguen llamando padres; el cristianismo arraigado en el alma de los mexicanos; y la moderna racionalidad de corte europeo que tanto ha querido enaltecer la independencia y la libertad» (Juan Pablo II, *Discurso en la ceremonia de bienvenida en México*, 22 enero 1999).

Y en esta historia, el regazo materno que continuamente ha generado a México, aunque a veces pareciera una «red que recogía ciento cincuenta y tres peces» (Jn 21,11), no se demostró jamás infecundo, y las amenazantes fracturas se recompusieron siempre.

Por eso, les invito a partir nuevamente de esta necesidad de regazo que promana del alma de vuestro pueblo. El regazo de la fe cristiana es capaz de reconciliar el pasado, frecuentemente marcado por la soledad, el aislamiento y la marginación, con el futuro continuamente relegado a un mañana que se escabulle. Sólo en aquel regazo se puede, sin renunciar a la propia identidad, «descubrir la profunda verdad de la nueva humanidad, en la cual todos están llamados a ser hijos de Dios» (Id., *Homilía en la Canonización de san Juan Diego*).

Reclínense pues, hermanos, con delicadeza y respeto, sobre el alma profunda de su gente, desciendan con atención y descifren su misterioso rostro. El presente, frecuentemente disuelto en dispersión y fiesta, ¿acaso no es también propedéutico a Dios que es sólo y pleno presente? ¿La familiaridad con el dolor y la muerte no son formas de coraje y caminos hacia la esperanza? La percepción de que el mundo sea siempre y solamente para redimir, ¿no es antídoto a la autosuficiencia prepotente de cuantos creen poder prescindir de Dios?

Naturalmente, por todo esto se necesita una mirada capaz de reflejar la ternura de Dios. Sean por lo tanto Obispos de mirada limpia, de alma trasparente, de rostro luminoso. No le tengan miedo a la transparencia. La Iglesia no necesita de la oscuridad para trabajar. Vigilen para que sus miradas no se cubran de las penumbras de la niebla de la mundanidad; no se dejen corromper por el materialismo trivial ni por las ilusiones seductoras de los acuerdos debajo de la mesa; no pongan su confianza en los «carros y caballos» de los faraones actuales, porque nuestra fuerza es la «columna de fuego» que rompe dividiendo en dos las marejadas del mar, sin hacer grande rumor (cf. *Ex* 14,24-25).

El mundo en el cual el Señor nos llama a desarrollar nuestra misión se ha vuelto muy complejo. Y aunque la prepotente idea del «*cogito*», que no negaba que hubiese al menos una roca sobre la arena del ser, hoy está dominada por una concepción de la vida, considerada por muchos, más que nunca, vacilante, errabunda y anómica, porque carece de sustrato sólido. Las fronteras, tan intensamente invocadas y sostenidas, se han vuelto permeables a la novedad de un mundo en el cual la fuerza de algunos ya no puede sobrevivir sin la vulnerabilidad de otros. La irreversible hibridación de la tecnología hace cercano lo que está lejano pero, lamentablemente, hace distante lo que debería estar cerca.

Y, precisamente en este mundo así, Dios les pide tener una mirada capaz de interceptar la pregunta que grita en el corazón de vuestra gente, la única que posee en el propio calendario una «fiesta del grito». A ese grito es necesario responder que Dios existe y está cerca a través de Jesús. Que sólo Dios es la realidad sobre la cual se puede construir, porque «Dios es la realidad fundante, no un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de

rostro humano» (Benedicto XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del CELAM*, 13 mayo 2007).

En las miradas de ustedes, el Pueblo mexicano tiene el derecho de encontrar las huellas de quienes «han visto al Señor» (cf. *Jn* 20,25), de quienes han estado con Dios. Esto es lo esencial. No pierdan, entonces, tiempo y energías en las cosas secundarias, en las habladurías e intrigas, en los vanos proyectos de carrera, en los vacíos planes de hegemonía, en los infecundos clubs de intereses o de consorterías. No se dejen arrastrar por las murmuraciones y las maledicencias. Introduzcan a sus sacerdotes en esta esa comprensión del sagrado ministerio. A nosotros, ministros de Dios, basta la gracia de «beber el cáliz del Señor», el don de custodiar la parte de su heredad que se nos ha confiado, aunque seamos inexpertos administradores. Dejemos al Padre asignarnos el puesto que nos tiene preparado (cf. *Mt* 20,20-28). ¿Acaso podemos estar de verdad ocupados en otras cosas si no en las del Padre? Fuera de las «cosas del Padre» (*Lc* 2,48-49) perdemos nuestra identidad y, culpablemente, hacemos vana su gracia.

Si nuestra mirada no testimonia haber visto a Jesús, entonces las palabras que recordamos de Él resultan solamente figuras retóricas vacías. Quizás expresen la nostalgia de aquellos que no pueden olvidar al Señor, pero de todos modos son sólo el balbucear de huérfanos junto al sepulcro. Palabras finalmente incapaces de impedir que el mundo quede abandonado y reducido a la propia potencia desesperada.

Pienso en la necesidad de ofrecer un regazo materno a los jóvenes. Que vuestras miradas sean capaces de cruzarse con las miradas de ellos, de amarlos y de captar lo que ellos buscan, con aquella fuerza con la que muchos como ellos han dejado barcas y redes sobre la otra orilla del mar (cf. *Mc* 1,17-18), han abandonado bancos de extorsiones con tal de seguir al Señor de la verdadera riqueza (cf. *Mt* 9,9).

Me preocupan tantos que, seducidos por la potencia vacía del mundo, exaltan las quimeras y se revisten de sus macabros símbolos para comercializar la muerte en cambio de monedas que, al final, «la polilla y el óxido echan a perder, y por lo que los ladrones perforan muros y roban» (*Mt* 6,20). Les ruego no minusvalorar el desafío ético y anticívico que el narcotráfico representa para la juventud y para la entera sociedad mexicana, comprendida la Iglesia.

La proporción del fenómeno, la complejidad de sus causas, la inmensidad de su extensión, como metástasis que devora, la gravedad de la violencia que disgrega y sus trastornadas conexiones, no nos consienten a nosotros, Pastores de la Iglesia, refugiarnos en condenas genéricas –formas de nominalismo– sino que exigen un coraje profético y un serio y cualificado proyecto pastoral para contribuir, gradualmente, a entretejer aquella delicada red humana, sin la cual todos seríamos desde el inicio

derrotados por tal insidiosa amenaza. Sólo comenzando por las familias; acercándonos y abrazando a la periferia humana y existencial de los territorios desolados de nuestras ciudades; involucrando las comunidades parroquiales, las escuelas, las instituciones comunitarias, las comunidades políticas, las estructuras de seguridad; sólo así se podrá liberar totalmente de las aguas en las cuales lamentablemente se ahogan tantas vidas, sea la vida de quien muere como víctima, sea la de quien delante de Dios tendrá siempre las manos manchadas de sangre, aunque tenga los bolsillos llenos de dinero sórdido y la conciencia anestesiada.

Volviendo la mirada a María de Guadalupe diré una segunda cosa:

### **Una mirada capaz de tejer**

En el manto del alma mexicana Dios ha tejido, con el hilo de las huellas mestizas de su gente, el rostro de su manifestación en la «Morenita». Dios no necesita de colores apagados para diseñar su rostro. Los diseños de Dios no están condicionados por los colores y por los hilos, sino que están determinados por la irreversibilidad de su amor que quiere persistentemente imprimirse en nosotros.

Sean, por tanto, Obispos capaces de imitar esta libertad de Dios eligiendo cuanto es humilde para hacer visible la majestad de su rostro y de copiar esta paciencia divina en tejer, con el hilo fino de la humanidad que encuentren, aquel hombre nuevo que su país espera. No se dejen llevar por la vana búsqueda de cambiar de pueblo, como si el amor de Dios no tuviese bastante fuerza para cambiarlo.

Redescubran pues la sabia y humilde constancia con que los Padres de la fe de esta Patria han sabido introducir a las generaciones sucesivas en la semántica del misterio divino. Primero aprendiendo y, luego, enseñando la gramática necesaria para dialogar con aquel Dios, escondido en los siglos de su búsqueda y hecho cercano en la persona de su Hijo Jesús, que hoy tantos reconocen en la imagen ensangrentada y humillada, como figura del propio destino. Imiten su condescendencia y su capacidad de reclinarsse. No comprenderemos jamás bastante el hecho de que con los hilos mestizos de nuestra gente Dios entretejió el rostro con el cual se da a conocer. Nunca seremos suficientemente agradecidos a este inclinarse, a esta “sincatábasis”.

Una mirada de singular delicadeza les pido para los pueblos indígenas, para ellos y sus fascinantes, y no pocas veces, masacradas culturas. México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto. Los indígenas de México aún esperan que se les reconozca efectivamente la riqueza de su contribución y la fecundidad de su

presencia, para heredar aquella identidad que les convierte en una Nación única y no solamente una entre otras.

Se ha hablado muchas veces del presunto destino incumplido de esta Nación, del «laberinto de la soledad» en el cual estaría aprisionada, de la geografía como destino que la entrapa. Para algunos, todo esto sería obstáculo para el diseño de un rostro unitario, de una identidad adulta, de una posición singular en el concierto de las naciones y de una misión compartida.

Para otros, también la Iglesia en México estaría condenada a escoger entre sufrir la inferioridad en la cual fue relegada en algunos períodos de su historia, como cuando su voz fue silenciada y se buscó amputar su presencia, o aventurarse en los fundamentalismos para volver a tener certezas provisorias –como aquel «*cogito*» famoso– olvidándose de tener anidada en su corazón la sed de Absoluto y ser llamada en Cristo a reunir a todos y no sólo una parte (cf. *Lumen gentium*, 1, 1).

No se cansen en cambio de recordarle a su Pueblo cuánto son potentes las raíces antiguas, que han permitido la viva síntesis cristiana de comunión humana, cultural y espiritual que se forjó aquí. Recuerden que las alas de su Pueblo ya se han desplegado varias veces por encima de no pocas vicisitudes. Custodien la memoria del largo camino hasta ahora recorrido –sean *deuteronomícos*– y sepan suscitar la esperanza de nuevas metas, porque el mañana será una tierra «rica de frutos» aunque nos plante desafíos no indiferentes (cf. *Nm* 13,27-28).

Que las miradas de ustedes, reposadas siempre y solamente en Cristo, sean capaces de contribuir a la unidad de su Pueblo; de favorecer la reconciliación de sus diferencias y la integración de sus diversidades; de promover la solución de sus problemas endógenos; de recordar la medida alta, que México puede alcanzar si aprende a pertenecerse a sí mismo antes que a otros; de ayudar a encontrar soluciones compartidas y sostenibles para sus miserias; de motivar a la entera Nación a no contentarse con menos de cuanto se espera del modo mexicano de habitar el mundo.

Una tercera reflexión:

### **Una mirada atenta y cercana, no adormecida**

Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. Vuestro pasado es un pozo de riquezas donde excavar, que puede inspirar el presente e iluminar el futuro. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles! Es necesario no desperdiciar la herencia recibida, custodiándola con un trabajo constante. Están asentados sobre espaldas de gigantes: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, fieles «hasta

el final», que han ofrecido la vida para que la Iglesia pudiese cumplir la propia misión. Desde lo alto de ese podio están llamados a lanzar una mirada amplia sobre el campo del Señor para planificar la siembra y esperar la cosecha.

Los invito a cansarse, a cansarse sin miedo en la tarea de evangelizar y de profundizar la fe mediante una catequesis mistagógica que sepa atesorar la religiosidad popular de su gente. Nuestro tiempo requiere atención pastoral a las personas y a los grupos, que esperan poder salir al encuentro del Cristo vivo. Solamente una valerosa conversión pastoral –y subrayo conversión pastoral– de nuestras comunidades puede buscar, generar y nutrir a los actuales discípulos de Jesús (cf. *Documento de Aparecida*, 226, 368, 370).

Por tanto, es necesario para nosotros, pastores, superar la tentación de la distancia –y dejo a cada uno de ustedes que haga el catálogo de las distancias que pueden existir en esta Conferencia Episcopal; no las conozco, pero superar la tentación de la distancia– y del clericalismo, de la frialdad y de la indiferencia, del comportamiento triunfal y de la autoreferencialidad. Guadalupe nos enseña que Dios es familiar, cercano, en su rostro, que la proximidad y la condescendencia, ese agacharse y acercarse, pueden más que la fuerza, que cualquier tipo de fuerza.

Como enseña la bella tradición guadalupana, la «Morenita» custodia las miradas de aquellos que la contemplan, refleja el rostro de aquellos que la encuentran. Es necesario aprender que hay algo de irreplicable en cada uno de aquellos que nos miran en la búsqueda de Dios. Toca a nosotros no volvernos impermeables a tales miradas. Custodiar en nosotros a cada uno de ellos, conservarlos en el corazón, resguardarlos.

Sólo una Iglesia que sepa resguardar el rostro de los hombres que van a tocar a su puerta es capaz de hablarles de Dios. Si no desciframos sus sufrimientos, si no nos damos cuenta de sus necesidades, nada podremos ofrecerles. La riqueza que tenemos fluye solamente cuando encontramos la poquedad de aquellos que mendigan y, precisamente, este encuentro se realiza en nuestro corazón de Pastores.

Y el primer rostro que les suplico custodien en su corazón es el de sus sacerdotes. No los dejen expuestos a la soledad y al abandono, presa de la mundanidad que devora el corazón. Estén atentos y aprendan a leer sus miradas para alegrarse con ellos cuando sientan el gozo de contar cuanto «han hecho y enseñado» (*Mc* 6,30), y también para no echarse atrás cuando se sienten un poco rebajados y no puedan hacer otra cosa que llorar porque «han negado al Señor» (cf. *Lc* 22,61-62), y también, por qué no, para sostener, en comunión con Cristo, cuando alguno, ya abatido, saldrá con Judas «en la noche» (*Jn* 13,30). En estas situaciones, que nunca falte la paternidad de ustedes, Obispos, para con sus sacerdotes. Animen la comu-

nión entre ellos; hagan perfeccionar sus dones; intégrenlos en las grandes causas, porque el corazón del apóstol no fue hecho para cosas pequeñas.

La necesidad de familiaridad habita en el corazón de Dios. Nuestra Señora de Guadalupe pide, pues, únicamente una «casita sagrada». Nuestros pueblos latinoamericanos entienden bien el lenguaje diminutivo –una casita sagrada– y de muy buen grado lo usan. Quizá tienen necesidad del diminutivo porque de otra forma se sentirían perdidos. Se adaptaron a sentirse disminuidos y se acostumbraron a vivir en la modestia.

La Iglesia, cuando se congrega en una majestuosa Catedral, no podrá hacer menos que comprenderse como una «casita» en la cual sus hijos pueden sentirse a su propio gusto. Delante de Dios sólo se permanece si se es pequeño, si se es huérfano, si se es mendicante. El protagonista de la historia de salvación es el mendigo.

«Casita» familiar y al mismo tiempo «sagrada», porque la proximidad se llena de la grandeza omnipotente. Somos guardianes de este misterio. Tal vez hemos perdido este sentido de la humilde medida divina, y nos cansamos de ofrecer a los nuestros la «casita» en la cual se sienten íntimos con Dios. Puede darse también que, habiendo descuidado un poco el sentido de su grandeza, se haya perdido parte del temor reverente hacia un tal amor. Donde Dios habita, el hombre no puede acceder sin ser admitido y entra solamente «quitándose las sandalias» (cf. *Ex* 3, 5) para confesar la propia insuficiencia.

Y este habernos olvidado de este «quitarse las sandalias» para entrar, ¿no está posiblemente en la raíz de la pérdida del sentido de la sacralidad de la vida humana, de la persona, de los valores esenciales, de la sabiduría acumulada a lo largo de los siglos, del respeto a la naturaleza? Sin rescatar, en la conciencia de los hombres y de la sociedad, estas raíces profundas, incluso al trabajo generoso en favor de los legítimos derechos humanos le faltará la savia vital que puede provenir sólo de un manantial que la humanidad no podrá darse jamás a sí misma.

Y, siempre mirando a la Madre, para terminar:

### **Una mirada de conjunto y de unidad**

Sólo mirando a la «Morenita», México se comprende por completo. Por tanto, les invito a comprender que la misión que la Iglesia hoy les confía, y siempre les confió, requiere esta mirada que abarque la totalidad. Y esto no puede realizarse aisladamente, sino sólo en comunión.

La Guadalupana está ceñida de una cintura que anuncia su fecundidad. Es la Virgen que lleva ya en el vientre el Hijo esperado por los hombres. Es la Madre que ya gesta la humanidad del nuevo mundo naciente.

Es la Esposa que prefigura la maternidad fecunda de la Iglesia de Cristo. Ustedes tienen la misión de ceñir toda la Nación mexicana con la fecundidad de Dios. Ningún pedazo de esta cinta puede ser despreciado.

El episcopado mexicano ha cumplido notables pasos en estos años conciliares; ha aumentado sus miembros; se ha promovido una permanente formación, continua y cualificada; el ambiente fraterno no faltó; el espíritu de colegialidad ha crecido; las intervenciones pastorales han influido sobre sus Iglesias y sobre la conciencia nacional; los trabajos pastorales compartidos han sido fructuosos en los campos esenciales de la misión eclesial como la familia, las vocaciones y la presencia social.

Mientras nos alegramos por el camino de estos años, les pido que no se dejen desanimar por las dificultades y de no ahorrar todo esfuerzo posible por promover, entre ustedes y en sus diócesis, el celo misionero, sobre todo hacia las partes más necesitadas del único cuerpo de la Iglesia mexicana. Redescubrir que la Iglesia es misión es fundamental para su futuro, porque sólo el «entusiasmo, el estupor convencido» de los evangelizadores tiene la fuerza de arrastre. Les ruego especialmente cuidar la formación y la preparación de los laicos, superando toda forma de clericalismo e involucrándolos activamente en la misión de la Iglesia, sobre todo en el hacer presente, con el testimonio de la propia vida, el evangelio de Cristo en el mundo.

A este Pueblo mexicano, le ayudará mucho un testimonio unificador de la síntesis cristiana y una visión compartida de la identidad y del destino de su gente. En este sentido, sería muy importante que la Pontificia Universidad de México esté cada vez más en el corazón de los esfuerzos eclesiales para asegurar aquella mirada de universalidad sin la cual la razón, resignada a módulos parciales, renuncia a su más alta aspiración de búsqueda de la verdad.

La misión es vasta y llevarla adelante requiere múltiples caminos. Y, con más viva insistencia, los exhorto a conservar la comunión y la unidad entre ustedes. Esto es esencial, hermanos. Esto no está en el texto pero me sale ahora. Si tienen que pelearse, peléense; si tienen que decirse cosas, se las digan; pero como hombres, en la cara, y como hombres de Dios que después van a rezar juntos, a discernir juntos. Y si se pasaron de la raya, a pedirse perdón, pero mantengan la unidad del cuerpo episcopal. Comunión y unidad entre ustedes. La comunión es la forma vital de la Iglesia y la unidad de sus Pastores da prueba de su veracidad. México, y su vasta y multiforme Iglesia, tienen necesidad de Obispos servidores y custodios de la unidad edificada sobre la Palabra del Señor, alimentada con su Cuerpo y guiada por su Espíritu, que es el aliento vital de la Iglesia.

No se necesitan «príncipes», sino una comunidad de testigos del Señor. Cristo es la única luz; es el manantial de agua viva; de su respiro sale el Espíritu, que despliega las velas de la barca eclesial. En Cristo glorificado, que la gente de este pueblo ama honrar como Rey, enciendan juntos la luz,

cólmense de su presencia que no se extingue; respiren a pleno pulmón el aire bueno de su Espíritu. Toca a ustedes sembrar a Cristo sobre el territorio, tener encendida su luz humilde que clarifica sin ofuscar, asegurar que en sus aguas se colme la sed de su gente; extender las velas para que sea el soplo del Espíritu quien las despliegue y no encalle la barca de la Iglesia en México.

Recuerden que la *Esposa*, la *Esposa* de cada uno de ustedes, la Madre Iglesia, sabe bien que el Pastor amado (cf. *Ct* 1,7) será encontrado sólo donde los pastos son herbosos y los riachuelos cristalinos. La Esposa desconfía de los compañeros del Esposo que, alguna vez por desidia o incapacidad, conducen la grey por lugares áridos y llenos de peñascos. ¡Ay de nosotros pastores, compañeros del Supremo Pastor, si dejamos vagar a su *Esposa* porque en la tienda que nos hicimos el Esposo no se encuentra!

Permítanme una última palabra para expresar el aprecio del Papa por todo cuanto están haciendo para afrontar el desafío de nuestra época representada en las migraciones. Son millones los hijos de la Iglesia que hoy viven en la diáspora o en tránsito, peregrinando hacia el norte en búsqueda de nuevas oportunidades. Muchos de ellos dejan atrás las propias raíces para aventurarse, aun en la clandestinidad que implica todo tipo de riesgos, en búsqueda de la «luz verde» que juzgan como su esperanza. Tantas familias se dividen; y no siempre la integración en la presunta «tierra prometida» es tan fácil como se piensa.

Hermanos, que sus corazones sean capaces de seguirlos y alcanzarlos más allá de las fronteras. Refuercen la comunión con sus hermanos del episcopado estadounidense, para que la presencia materna de la Iglesia mantenga viva las raíces de su fe, de la fe de ese pueblo, las razones de sus esperanzas y la fuerza de su caridad. Que no les suceda a ellos que, *colgando* sus cítaras, se *enmudezcan* sus alegrías, olvidándose de Jerusalén y convirtiéndose en «exilados de sí mismos» (*Sal* 136). Testimonien juntos que la Iglesia es custodia de una visión unitaria del hombre y no puede compartir que sea reducido a un mero «recurso» humano.

No será vana la premura de sus diócesis en el echar el poco bálsamo que tienen en los pies heridos de quien atraviesa sus territorios y de gastar por ellos el dinero duramente colectado; el Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino (cf. *Lc* 10,25-37).

Queridos hermanos, el Papa está seguro de que México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia, con Dios. Tal vez alguna piedra en el camino retrasa la marcha, y la fatiga del trayecto exigirá alguna parada, pero no será jamás bastante para hacer perder la meta. Porque, ¿puede llegar tarde quien tiene una Madre que lo espera? ¿Quién continuamente puede sentir resonar en el propio corazón «no estoy aquí, Yo, que soy tu Madre»? Gracias.

### III

## DISCURSO A LAS FAMILIAS

(Estadio "V́ctor Manuel Reyna", Tuxtla Gutírrez, 15-2-2016)

Doy gracias a Dios por estar en esta tierra chiapaneca. Es bueno estar en este suelo, es bueno estar en esta tierra, es bueno estar en este lugar que con ustedes tiene sabor a familia, a hogar. Le doy gracias por sus rostros y por su presencia, le doy gracias a Dios por el palpitar de su presencia en las familias de ustedes. Y tambín gracias a ustedes, familias y amigos, que nos han regalado sus testimonios, que nos han abierto las puertas de sus casas, las puertas de sus vidas; nos han permitido estar en sus «mesas» compartiendo el pan que los alimenta y el sudor frente a las dificultades cotidianas. El pan de las alegrías, de la esperanza, de los sueños y el sudor frente a las amargas, la desilusi3n y las caídas. Gracias por permitirnos entrar en sus familias, en su mesa, en su hogar.

Manuel, antes de darte gracias a vos por tu testimonio, quiero dar gracias a tus padres, los dos de rodillas delante tuyo teniéndote el papel. ¿Vieron qué imagen es esa? Los padres de rodillas ante el hijo que está enfermo. No nos olvidemos de esa imagen. Por ahí, de vez en cuando ellos se pelean, por ahí. ¿Qué marido y qué mujer no se pelea? Y más cuando se mete la suegra, pero no importa. ¡Pero se aman!, y nos han demostrado que se aman y son capaces, por el amor que se tienen, de ponerse de rodillas delante de su hijo enfermo. Gracias amigos por ese testimonio que han dado y sigan adelante. ¡Gracias! Y a vos, Manuel, gracias por tu testimonio y especialmente por tu ejemplo. Me gustó esa expresi3n que usaste: «Echarle ganas», como la actitud que tomaste después de hablar con tus padres. Comenzaste a echarle ganas a la vida, echarle ganas a tu familia, echar ganas entre tus amigos; y nos has echado ganas a nosotros aquí reunidos. Gracias. Creo que es lo que el Espíritu Santo siempre quiere hacer en medio nuestro: echarnos ganas, regalarnos motivos para seguir apostando a la familia, soñando, construyendo una vida que tenga sabor a hogar y a familia. ¿Le echamos ganas? [Responden: «Sí»]. Gracias.

Y es lo que el Padre Dios siempre ha soñado y por lo que, desde los tiempos lejanos, el Padre Dios ha peleado. Cuando parecía todo perdido, esa tarde en el jardín del Edén, el Padre Dios le echó ganas a esa joven pareja y le dijo que no todo estaba perdido. Y cuando el Pueblo de Israel sentía que no daba más en el camino por el desierto, el Padre Dios le echó ganas con el maná. Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, el Padre Dios le echó ganas a la humanidad para siempre y nos mandó a su Hijo.

De la misma manera, todos los que estamos acá hemos hecho experiencia de eso, en muchos momentos y de diferentes formas: el Padre Dios le ha echado ganas a nuestra vida. Podemos preguntarnos: ¿Por qué?

Porque no sabe hacer otra cosa. Nuestro Padre Dios no sabe hacer otra cosa que querernos y echarnos ganas, y empujarnos, y llevarnos adelante, no sabe hacer otra cosa, porque su nombre es amor, su nombre es donación, su nombre es entrega, su nombre es misericordia. Eso nos lo ha manifestado con toda fuerza y claridad en Jesús, su Hijo, que se la jugó hasta el extremo para volver a hacer posible el Reino de Dios. Un Reino que nos invita a participar de esa nueva lógica, que pone en movimiento una dinámica capaz de abrir los cielos, capaz de abrir nuestros corazones, nuestras mentes, nuestras manos y desafiarnos con nuevos horizontes. Un reino que sabe de familia, que sabe de vida compartida. En Jesús y con Jesús ese reino es posible. Él es capaz de transformar nuestras miradas, nuestras actitudes, nuestros sentimientos, muchas veces aguados en vino de fiesta, superficial. Él es capaz de sanar nuestros corazones e invitarnos una y otra vez, setenta veces siete, a volver a empezar. Él es capaz de hacer siempre todas las cosas nuevas.

Manuel, vos me pediste que rezara por muchos adolescentes que están desanimados y andan por malos pasos. Lo sabemos, ¿no? Muchos adolescentes sin ánimo, sin fuerza, sin ganas. Y, como bien dijiste, Manuel, muchas veces esa actitud nace porque se sienten solos, porque no tienen con quien hablar. Piensen los padres, piensen las madres: ¿hablan con sus hijos y sus hijas o están siempre ocupados, apurados?; ¿juegan con sus hijos y sus hijas? Y eso me recordó el testimonio que nos regaló Beatriz. Beatriz, vos dijiste: «La lucha siempre ha sido difícil por la precariedad y la soledad». ¿Cuántas veces te sentiste señalada, juzgada: «esa». Pensemos en toda la gente, todas las mujeres que pasan por lo que pasó Beatriz. La precariedad, la escasez, el no tener muchas veces lo mínimo nos puede desesperar, nos puede hacer sentir una angustia fuerte, ya que no sabemos cómo hacer para seguir adelante y más cuando tenemos hijos a cargo. La precariedad no sólo amenaza el estómago (y eso ya es decir mucho), sino que puede amenazar el alma, nos puede desmotivar, sacar fuerza y tentar con caminos o alternativas de aparente solución, pero que al final no solucionan nada. Y vos fuiste valiente, Beatriz, gracias. Existe una precariedad que puede ser muy peligrosa y que se nos puede ir colando sin darnos cuenta, es la precariedad que nace de la soledad y el aislamiento. Y el aislamiento siempre es un mal consejero.

Manuel y Beatriz usaron sin darse cuenta la misma expresión, ambos nos muestran cómo muchas veces la mayor tentación a la que nos enfrentamos es «cortarnos solos» y lejos de «echarle ganas»; esa actitud es como una polilla que nos va corroyendo el alma, nos va secando el alma.

La forma de combatir esta precariedad y aislamiento, que nos deja vulnerables a tantas aparentes soluciones –como la que Beatriz mencionaba–, se tiene que dar a diversos niveles. Una es por medio de legislaciones que protejan y garanticen los mínimos necesarios para que cada hogar y para que cada persona pueda desarrollarse por medio del estudio y un trabajo digno. Por otro lado, como bien lo resaltaba el testimonio de Humberto y Claudia, cuando nos decían que buscaban la manera de transmitir el amor de Dios que habían experimentado en el servicio y en la entrega a los demás. Leyes y compromiso personal son un buen binomio para romper la espiral de la precariedad. Y ustedes se animaron, y ustedes rezan, y ustedes están con Jesús, y ustedes están integrados en la vida de la Iglesia. Usaron una linda expresión: «Comulgamos con el hermano débil, el enfermo, el necesitado, el preso». Gracias, gracias.

Hoy en día vemos, y vivimos por distintos frentes, cómo la familia está siendo debilitada, cómo está siendo cuestionada. Cómo se cree que es un modelo que ya pasó y que no tiene espacio en nuestras sociedades y que, bajo la pretensión de modernidad, propician cada vez más un modelo basado en el aislamiento. Y se van inoculando en nuestras sociedades –se dicen sociedades libres, democráticas, soberanas–, se van inoculando colonizaciones ideológicas que la destruyen y terminamos siendo colonias de ideologías destructoras de la familia, del núcleo de la familia, que es la basa de toda sana sociedad.

Es cierto, vivir en familia no siempre es fácil, muchas veces es doloroso y fatigoso, pero creo que se puede aplicar a la familia lo que más de una vez he referido a la Iglesia: prefiero una familia herida, que intenta todos los días conjugar el amor, a una familia y sociedad enferma por el encierro o la comodidad del miedo a amar. Prefiero una familia que una y otra vez intenta volver a empezar a una familia y sociedad narcisista y obsesionada por el lujo y el confort. ¿Cuántos chicos tenés? «No, no tenemos, porque, claro, nos gusta salir de vacaciones, ir a turismo, quiero comprarme una quinta». El lujo y el confort, y los hijos quedan y, cuando quisiste tener uno, ya se te pasó la hora. ¿Qué daño que hace eso, eh? Prefiero una familia con rostro cansado por la entrega a una familia con rostros maquillados, que no han sabido de ternura y compasión. Prefiero un hombre y una mujer, don Aniceto y señora, con el rostro arrugado por las luchas de todos los días, que después de más de 50 años se siguen queriendo, y ahí los tenemos; y el hijo aprendió la lección, ya lleva 25 de casado. Esas son las familias. Cuando les pregunté recién a don Aniceto y señora quién tuvo más paciencia en estos más de 50 años: «Los dos, padre». Porque en la familia para llegar a lo que ellos llegaron hay que tener paciencia, amor, hay que saber perdonarse. «Padre, una familia perfecta nunca discute». Mentira, es conveniente que de vez en cuando discutan y que vuele algún plato, está bien, no le tengan miedo. El único consejo es que no terminen

el día sin hacer la paz, porque si terminan el día en guerra van a amanecer ya en guerra fría, y la guerra fría es muy peligrosa en la familia porque va socavando desde abajo las arrugas de la fidelidad conyugal. Gracias por el testimonio de quererse por más de 50 años. Muchas gracias.

Y, hablando de arrugas –para cambiar un poco el tema– recuerdo el testimonio de una gran actriz –actriz de cine latinoamericana–, cuando ya casi sesentona comenzaba a mostrarse las arrugas de la cara y le aconsejaron un «arreglo», un «arreglito» para poder seguir trabajando bien, su respuesta fue muy clara: «Estas arrugas me costaron mucho trabajo, mucho esfuerzo, mucho dolor y una vida plena, ni soñando las quiero tocar, son las huellas de mi historia». Y siguió siendo una gran actriz. En el matrimonio pasa lo mismo. La vida matrimonial tiene que renovarse todos los días. Y como dije antes, prefiero familias arrugadas, con heridas, con cicatrices pero que sigan andando, porque esas heridas, esas cicatrices, esas arrugas son fruto de la fidelidad de un amor que no siempre les fue fácil. El amor no es fácil; no es fácil, no, pero es lo más lindo que un hombre y una mujer se pueden dar entre sí, el verdadero amor, para toda la vida.

Me han pedido que rezara por ustedes y quiero empezar a hacerlo ahora mismo. Ustedes, queridos mexicanos, tienen un plus, corren con ventaja. Tienen a la madre: la Guadalupana. La Guadalupana quiso visitar estas tierras y esto nos da la certeza de tener su intercesión para que este sueño llamado familia no se pierda por la precariedad y la soledad. Ella es madre y está siempre dispuesta a defender nuestras familias, a defender nuestro futuro; está siempre dispuesta a «echarle ganas», dándonos a su Hijo. Por eso, los invito –como están, sin moverse mucho–, a tomarse de las manos y decirle juntos a Ella: Dios te salve María....

Y no nos olvidemos de San José, calladito, trabajador, pero siempre al frente, siempre cuidando la familia. Gracias, que Dios los bendiga, y recen por mí.

Y ahora los quiero invitar, en este marco de fiesta familiar, a que los matrimonios aquí presentes, en silencio, renueven sus promesas matrimoniales. Y los que están de novios, pidan la gracia de una familia fiel y llena de amor. En silencio, renovar las promesas matrimoniales y los novios pedir la gracia de una familia fiel y llena de amor.



## IV

# HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON SACERDOTES, RELIGIOSAS, RELIGIOSOS, CONSAGRADOS Y SEMINARISTAS

(Morelia, 16-2-2016)

Hay un dicho que dice así: «Dime cómo rezas y te diré cómo vives, dime cómo vives y te diré cómo rezas», porque mostrándome cómo rezas, aprenderé a descubrir el Dios que vives y, mostrándome cómo vives, aprenderé a creer en el Dios al que rezas»; porque nuestra vida habla de la oración y la oración habla de nuestra vida; porque nuestra vida habla en la oración y la oración habla en nuestra vida. A rezar se aprende, como aprendemos a caminar, a hablar, a escuchar. La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Jesús quiso introducir a los suyos en el misterio de la Vida, en el misterio de su vida. Les mostró comiendo, durmiendo, curando, predicando, rezando, qué significa ser Hijo de Dios. Los invitó a compartir su vida, su intimidad y estando con Él, los hizo tocar en su carne la vida del Padre. Los hace experimentar en su mirada, en su andar la fuerza, la novedad de decir: «Padre nuestro». En Jesús, esta expresión no tiene el «gustillo» de la rutina o de la repetición, al contrario, tiene sabor a vida, a experiencia, a autenticidad. Él supo vivir rezando y rezar viviendo, diciendo: Padre nuestro.

Y nos ha invitado a nosotros a lo mismo. Nuestra primera llamada es a hacer experiencia de ese amor misericordioso del Padre en nuestra vida, en nuestra historia. Su primera llamada es a introducirnos en esa nueva dinámica de amor, de filiación. Nuestra primera llamada es aprender a decir «Padre nuestro», a decir Abba.

¡Ay de mí sino evangelizara!, dice Pablo. ¡Ay de mí! porque evangelizar –prosigue– no es motivo de gloria sino de necesidad (cf. 1 Co 9,16).

Nos ha invitado a participar de su vida, de la vida divina, ay de nosotros si no la compartimos, ay de nosotros si no somos testigos de lo que hemos visto y oído, ay de nosotros. No somos ni queremos ser funcionarios de lo divino, no somos ni queremos ser nunca empleados de Dios, porque somos invitados a participar de su vida, somos invitados a introducirnos en su corazón, un corazón que reza y vive diciendo: «Padre nuestro». ¿Qué es la misión sino decir con nuestra vida: «Padre nuestro»?

A este Padre nuestro es a quien rezamos con insistencia todos los días: no nos dejes caer en la tentación. El mismo Jesús lo hizo. Él rezó para que sus discípulos –de ayer y de hoy– no cayéramos en la tentación. ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que nos podría asediar? ¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota no sólo de contemplar la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener una y otra vez frente a esta realidad que parece haberse convertido en un sistema inamovible?

Creo que podríamos resumirla con la palabra resignación. Frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio, la resignación. Una resignación que nos paraliza y nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras «sacristías» y aparentes seguridades; una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos impide arriesgar y transformar.

Por eso, Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

Qué bien nos hace apelar en los momentos de tentación a nuestra memoria. Cuánto nos ayuda el mirar la «madera» de la que fuimos hechos. No todo ha comenzado con nosotros, no todo terminará con nosotros, por eso cuánto bien nos hace recuperar la historia que nos ha traído hasta acá.

Y, en este hacer memoria, no podemos saltearnos a alguien que amó tanto este lugar que se hizo hijo de esta tierra. A alguien que supo decir de sí mismo: «Me arrancaron de la magistratura y me pusieron en el timón del sacerdocio, por mérito de mis pecados. A mí, inútil y enteramente inhábil para la ejecución de tan grande empresa; a mí, que no sabía manejar el remo, me eligieron primer Obispo de Michoacán» (Vasco Vázquez de Quiroga, *Carta pastoral*, 1554).

Con ustedes quiero hacer memoria de este evangelizador, conocido también como Tata Vasco, como «el español que se hizo indio». La realidad que vivían los indios Purhépechas descritos por él como «vendidos, vejados y vagabundos por los mercados, recogiendo las arrebañaduras tiradas por los suelos», lejos de llevarlo a la tentación y de la acedia de la resignación, movió su fe, movió su vida, movió su compasión y lo impulsó a realizar diversas propuestas que fuesen de «respiro» ante esta realidad tan paralizante e injusta. El dolor del sufrimiento de sus hermanos se hizo oración y la oración se hizo respuesta. Eso le ganó el nombre entre los indios del «Tata Vasco», que en lengua purhépecha significa: Papá.

Padre, papá, abba.

Esa es la oración, esa es la expresión a la que Jesús nos invitó.

Padre, papá, abba, no nos dejes caer en la tentación de la resignación, no nos dejes caer en la tentación de la pérdida de la memoria, no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de nuestros mayores que nos enseñaron con su vida a decir: Padre Nuestro.



## VII

### DISCURSO A LOS JÓVENES

(Estadio “José María Morelos y Pavón”, Morelia, 16-2-2016)

Buenas tardes, a ustedes, jóvenes de México que están aquí, que están mirando por televisión, que están escuchando, y quiero enviar un saludo y una bendición a los miles de jóvenes que, en la Arquidiócesis de Guadalajara, están reunidos en la Plaza San Juan Pablo II siguiendo lo que está pasando aquí y, como ellos, tantos otros; pero, me mandaron a avisar que eran miles y miles allí, ya reunidos, escuchando. Así que somos dos estadios, la Plaza Juan Pablo de Guadalajara y nosotros aquí, y después, tantos otros por todos lados.

Yo conocía las inquietudes de ustedes, porque me habían hecho llegar el borrador de lo que más o menos iban a decir; es verdad, ¡para qué les voy a mentir! Pero a medida que hablaban también iba tomando nota de cosas que me parecían importantes para que no quedaran en el aire....

Les cuento que cuando llegué a esta tierra fui recibido con una calurosa bienvenida, y pude constatar ahí mismo algo que sabía desde hace tiempo: la vitalidad, la alegría, el espíritu festivo del Pueblo mexicano. «Ahorita»..., después de escucharlos, pero especialmente después de verlos, constaté nuevamente otra certeza, algo que le dije al Presidente de la Nación en mi primer saludo. Uno de los mayores tesoros de esta tierra mexicana tiene rostro joven, son sus jóvenes. Sí, son ustedes la riqueza de esta tierra. ¡Cuidado! no dije la esperanza de esta tierra, dije: «Su riqueza».

La montaña puede tener minerales ricos que van a servir para el progreso de la humanidad, es su riqueza, pero esa riqueza hay que transformarla en esperanza con el trabajo, como hacen los mineros cuando van sacando esos minerales. Ustedes son la riqueza, hay que transformarla en esperanza. Y Daniela, al final, echó un desafío y, además, también nos dio

la pista sobre la esperanza. Pero todos los que hablaron, cuando marcaban las dificultades, las cosas que pasaban, afirmaban una verdad muy grande: que «todos podemos vivir, pero no podemos vivir sin esperanza». Sentir el mañana, no podemos sentir el mañana si uno primero no logra valorarse, no logra sentir que su vida, sus manos, su historia, vale la pena. Sentir eso que Alberto decía, que «con mis manos, con mi corazón y con mi mente puedo construir esperanza». Si yo no siento eso la esperanza no podrá entrar en mi corazón. La esperanza nace cuando se puede experimentar que no todo está perdido, y para eso es necesario el ejercicio de empezar «por casa», empezar por sí mismo. No todo está perdido. No estoy perdido, yo valgo, yo valgo mucho. Les pido silencio ahora, cada uno se contesta en su corazón: ¿Es verdad que no todo está perdido? ¿Yo estoy perdido o estoy perdida? ¿Yo valgo? ¿Valgo poco, valgo mucho? La principal amenaza a la esperanza son los discursos que te desvalorizan, te van como chupando el valor y terminás como caído, ¿no es cierto?, como arrugado, con el corazón triste. Discursos que te hacen sentir de segunda, si no de cuarta. La principal amenaza a la esperanza es cuando sentís que no le importás a nadie o que estás dejado de lado. Esa es la gran dificultad para la esperanza: cuando en una familia o en una sociedad o en una escuela o en un grupo de amigos te hacen sentir que no les importás. Y eso es duro es doloroso, pero eso sucede, ¿o no sucede? ¿Sí o no? [Responden: «Sí»] ¡Sí, sucede! Eso mata, eso nos aniquila y esa es la puerta de ingreso para tanto dolor. Pero también hay otra principal amenaza a la esperanza –a la esperanza de que esa riqueza, que son ustedes, crezca y dé su fruto– y es hacerte creer que empezás a ser valioso cuando te disfrazás de ropas, marcas del último grito de la moda, o cuando te volvéis prestigio, importante por tener dinero pero, en el fondo, tu corazón no cree que seas digno de cariño, digno de amor y eso tu corazón lo intuye. La esperanza está amordazada por lo que te hacen creer, no te la dejan surgir. La principal amenaza es cuando uno siente que tiene que tener plata para comprar todo, incluso el cariño de los demás. La principal amenaza es creer que por tener un gran «carro» sos feliz. ¿Es verdad esto, que por tener un gran carro sos feliz? [Responden: «No»].

Ustedes son la riqueza de México, ustedes son la riqueza de la Iglesia. Permítanme que les diga una frase de mi tierra: «No les estoy sobando el lomo». No los estoy adulando. Y entiendo que muchas veces se vuelve difícil sentirse la riqueza cuando nos vemos continuamente expuestos a la pérdida de amigos o de familiares en manos del narcotráfico, de las drogas, de organizaciones criminales que siembran el terror. Es difícil sentirse la riqueza de una nación cuando no se tienen oportunidades de trabajo digno –Alberto, lo expresaste claramente–, posibilidades de estudio y capacitación, cuando no se sienten reconocidos los derechos que después terminan impulsándolos a situaciones límites. Es difícil sentirse la riqueza de un lugar cuando, por ser jóvenes, se los usa para fines mezquinos, sedu-

ciéndolos con promesas que al final no son reales, son pompas de jabón. Y es difícil sentirse ricos así. La riqueza la llevan adentro y la esperanza la llevan adentro; pero no es fácil, por todo esto que les estoy diciendo, que es lo que dijeron ustedes: faltan oportunidades de trabajo y de estudio –dijo Roberto y Alberto–.

Pero, pese a todo esto, no me voy a cansar de decirlo: ustedes son la riqueza de México.

Roberto, vos dijiste una frase que, o se me escapó cuando leí tu apunte o..., pero que quiero detenerme. Vos hablaste que perdiste algo, y no dijiste: «Perdí el celular, perdí la billetera con plata, perdí el tren porque llegué tarde». Dijiste: «Perdimos el encanto de disfrutar del encuentro». Perdimos el encanto de caminar juntos, perdimos el encanto de soñar juntos y para que esta riqueza, movida por la esperanza, vaya adelante, hay que caminar juntos, hay que encontrarse, hay que soñar. ¡No pierdan el encanto de soñar! ¡Atrévanse a soñar! Soñar, que no es lo mismo que ser dormilones, eso no, ¿eh?

Y no crean que les digo esto –de que ustedes son la riqueza de México y que esa riqueza con la esperanza va adelante– porque soy bueno, o porque la tengo clara, no queridos amigos, no es así. Les digo esto y estoy convencido; y, ¿saben por qué? Porque, como ustedes, creo en Jesucristo. Y creo que Daniela fue muy fuerte cuando nos habló de esto. Yo creo en Jesucristo, y por eso les digo esto. Él es quien renueva continuamente en mí la esperanza, es Él quien renueva continuamente mi mirada. Es Él quien despierta en mí, o sea, en cada uno de nosotros, el encanto de disfrutar, el encanto de soñar, el encanto de trabajar juntos. Es Él quien continuamente me invita a convertir el corazón. Sí, amigos míos, les digo esto porque en Jesús yo encontré a Aquel que es capaz de encender lo mejor de mí mismo. Y es de su mano que podamos hacer camino, es de su mano que una y otra vez podamos volver a empezar, es de su mano que podamos decir: Es mentira que la única forma de vivir, de poder ser joven, es dejando la vida en manos del narcotráfico o de todos aquellos que lo único que están haciendo es sembrar destrucción y muerte. Eso es mentira y lo decimos de la mano de Jesús. Es también de la mano de Jesús, de Jesucristo, el Señor, que podemos decir que es mentira que la única forma que tienen de vivir los jóvenes aquí es la pobreza, la marginación; en la marginación de oportunidades, en la marginación de espacios, en la marginación de la capacitación y educación, en la marginación de la esperanza. Es Jesucristo el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas. Son las ambiciones ajenas las que a ustedes los marginan, para usarlos en todas estas cosas que yo dije –que saben– y que terminan en la destrucción. Y el único que me puede tener bien fuerte de la mano es Jesucristo; Él hace que ésta riqueza se transforme en esperanza.

Me han pedido una palabra de esperanza, la que tengo para decirles, la que está en la base de todo, se llama Jesucristo. Cuando todo parezca pesado, cuando parezca que se nos viene el mundo encima, abracen su cruz, abrácenlo a Él y, por favor, nunca se suelten de su mano, aunque los esté llevando adelante arrastrando; y, si se caen una vez, déjense levantar por Él. Los alpinistas tienen una canción muy linda, que a mí me gusta repetírsela a los jóvenes –mientras suben van cantando–: «En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído». Ese es el arte, y, ¿quién es el único que te puede agarrar de la mano para que no permanezcas caído?: Jesucristo, el único. Jesucristo que, a veces, te manda un hermano para que te hable y te ayude. No escondas tu mano cuando estás caído, no le digas: «No me mires que estoy embarrado o embarrada. No me mires que ya no tengo remedio». Solamente, dejáte agarrar la mano y agarráte a esa mano, y la riqueza que tenés adentro, sucia, embarrada, dada por perdida, va a empezar, a través de la esperanza, a dar su fruto. Pero siempre agarrado de la mano de Jesucristo. Ese es el camino, no se olviden: «En el arte de ascender el triunfo no está en no caer sino en no permanecer caído». No se permitan permanecer caídos ¡Nunca! ¿De acuerdo! Y si ven un amigo o una amiga que se pegó un resbalón en la vida y se cayó, andá y ofrecéle la mano, pero ofrecé-sela con dignidad. Ponéte al lado de él, al lado de ella, escuchálo, no le digas: «Te traigo la receta». No, como amigo, despacito, dale fuerza con tus palabras, dale fuerza con la escucha, esa medicina que se va olvidando: la «escuchoterapia». Dejálo hablar, dejálo que te cuente, y entonces, poquito a poco, te va a ir extendiendo la mano, y vos lo vas a ayudar en nombre de Jesucristo. Pero si vas de golpe y le empezás a predicar, y a darle y a darle, pues, pobrecito, lo vas a dejar peor que como estaba. ¿Está claro? [Responden: «Sí»]. Nunca se suelten de la mano de Jesucristo, nunca se aparten de Él; y, si se apartan, se levantan y sigan adelante, Él comprende lo que son éstas cosas. Porque de la mano de Jesucristo es posible vivir a fondo, de su mano es posible creer que la vida vale la pena, que vale la pena dar lo mejor de sí, ser fermento, ser sal y luz en medio de los amigos, en medio del barrio, en medio de la comunidad, en medio de la familia –después, Rosario, voy a hablar un poquito de esto que vos dijiste de la familia–. En medio de la familia. Por esto, queridos amigos, de la mano de Jesús les pido que no se dejen excluir, no se dejen desvalorizar, no se dejen tratar como mercancía. Jesús nos dio un consejo para esto, para no dejarnos excluir, para no dejarnos desvalorizar, para no dejarnos tratar como una mercancía: «Sean astutos como serpientes y humildes como palomas». Las dos virtudes juntas. A los jóvenes viveza no les falta, a veces, les falta la astucia para que no sean ingenuos. Las dos cosas: astutos pero sencillos, bondadosos. Es cierto que por este camino quizás que no tendrán el último carro en la puerta, no tendrán los bolsillos llenos de plata, pero tendrán algo que nadie nunca podrá

sacarles, que es la experiencia de sentirse amados, abrazados, acompañados. Es el encanto de disfrutar del encuentro, el encanto de soñar en el encuentro de todos. Es la experiencia de sentirse familia, de sentirse comunidad. Y es la experiencia de poder mirar al mundo a la cara, con la frente alta, sin el carro, sin la plata, pero con la frente alta: la dignidad. Tres palabras que las vamos a repetir: Riqueza, porque se la dieron; Esperanza, porque queremos abrirnos a la esperanza; Dignidad. Repetimos: Riqueza, esperanza y dignidad. La riqueza que Dios les dio a ustedes. Ustedes son la riqueza de México. La esperanza que les da Jesucristo y la dignidad que les da el no dejarse «sobar el lomo» y ser mercadería para los bolsillos de otros.

Hoy el Señor los sigue llamando, los sigue convocando, al igual que lo hizo con el indio Juan Diego. Los invita a construir un santuario. Un santuario que no es un lugar físico, sino una comunidad, un santuario llamado parroquia, un santuario llamado Nación. La comunidad, la familia, el sentirnos ciudadanos, es uno de los principales antídotos contra todo lo que nos amenaza, porque nos hace sentir parte de esta gran familia de Dios. No para refugiarnos, para encerrarnos, para escaparnos de las amenazas de la vida o de los desafíos, al contrario, para salir a invitar a otros; para salir a anunciar a otros que ser joven en México es la mayor riqueza y, por lo tanto, no puede ser sacrificada. Y porque la riqueza es capaz de tener esperanza y nos da dignidad. Otra vez las tres palabras: riqueza, esperanza y dignidad. Pero riqueza, esa que Dios nos dio y que tenemos que hacer crecer.

Jesús, el que nos da la esperanza, nunca nos invitaría a ser sicarios, sino que nos llama discípulos, nos llama amigos. Jesús nunca nos mandaría al muere, sino que todo en Él es invitación a la vida. Una vida en familia, una vida en comunidad; una familia y una comunidad a favor de la sociedad. Y aquí, Rosario, retomo lo que vos dijiste, una cosa tan linda: «En la familia se aprende cercanía». Se aprende solidaridad, se aprende a compartir, a discernir, a llevar adelante los problemas unos de otros, a pelearse y a arreglarse, a discutir y a abrazarse, y a besarse. La familia es la primera escuela de la Nación, y en la familia está esa riqueza que tienen ustedes. La familia es como quien custodia esa riqueza, en la familia van a encontrar esperanza, porque está Jesús, y en la familia van a tener dignidad. Nunca, nunca dejen de lado la familia; la familia es la piedra de base de la construcción de una gran Nación. Ustedes son riqueza, tienen esperanza y sueñan –también Rosario habló de soñar–. ¿Ustedes sueñan con tener una familia? [Responden: «Sí»]

Queridos hermanos, ustedes son la riqueza de este País y, cuando duden de eso, miren a Jesucristo, que es la esperanza, el que desmiente todos los intentos de hacerlos inútiles, o meros mercenarios de ambiciones ajenas.

Les agradezco este encuentro y les pido que recen por mí. Gracias.

Invitación del Papa a rezar a la Virgen al final del encuentro con los jóvenes

Los invito a rezar juntos a Nuestra Madre de Guadalupe y a pedirle que nos haga conscientes de la riqueza que Dios nos dio, que nos haga crecer en nosotros, en nuestro corazón, la esperanza en Jesucristo y que andemos por la vida con dignidad de cristianos.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.





# ÍNDICE GENERAL

*Páginas*

## EL ARZOBISPO

### Mensajes

|  |     |
|--|-----|
| Cuaresma: caminar en misericordia hacia la Pascua .....          | 163 |
| Dar de comer al hambriento .....                                 | 165 |
| El mensaje de misericordia del Vaticano II .....                 | 167 |
| 24 Horas para el Señor, la caricia del Dios misericordioso ..... | 168 |

### Decreto

|   |     |
|---|-----|
| Decreto por el que se constituye el XIV Consejo Presbiteral ..... | 171 |
|---|-----|

### Otras intervenciones

|  |     |
|--|-----|
| Carta a los sacerdotes para preparar la Visita Pastoral .....                  | 173 |
| Carta a los fieles de nuestra Iglesia diocesana sobre la Visita Pastoral ..... | 176 |
| Saludo para el programa de Semana Santa .....                                  | 178 |

### Agenda del Sr. Arzobispo

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Agenda del mes de febrero ..... | 180 |
|---------------------------------|-----|

## CURIA DIOCESANA

### Vicaría General

|  |     |
|--|-----|
| Carta del Sr. Vicario General a los sacerdotes ..... | 183 |
|--|-----|

### Secretaría General

|   |     |
|---|-----|
| Anuncio de celebración de Ministerios Laicales .  | 185 |
| En la paz del Señor: Sor M <sup>a</sup> Pilar Pérez de Arri-<br>lucea, Agustina de la Madre de Dios ..... | 186 |
| Carta del Arzobispado Castrense .....   | 187 |

SECCION  
PASTORAL  
E INFORMACION

**Delegación de Caritas**

A todos los sacerdotes y comunidades parroquiales  
Cuaresma 2016 del Año Jubilar de la Misericordia . 188

**Delegación de infancia y juventud**

Semana de cine espiritual ..... 190  
Segunda edición de Alpha joven ..... 191  
Una luz en la noche ..... 192

**Pastoral Penitenciaria**

Carta del Capellán del Centro Penitenciario ..... 194

**Comisión de Iniciación cristiana**

Confirmación de adultos ..... 195

**Facultad de Teología**

XXXIV Simposio internacional de Teología del  
Sacerdocio ..... 197

**Capilla de la Adoración Perpetua**

Celebración del V Aniversario ..... 199

**Cursillos de Cristiandad**

Carta de los cursillistas ..... 202

**Delegación de Medios  
de Comunicación**

Noticias de interés ..... 203

COMUNICADOS  
ECLESIALES

**Conferencia Episcopal**

Dirección en Internet: [www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es) . 222  
Nota final de la 237 reunión de la Comisión Per-  
manente de la CEE ..... 222

**Congregación para las Iglesias  
Orientales**

Carta del Presidente al Arzobispo ..... 225

### **Santo Padre**

|   |     |
|---|-----|
| Dirección Internet: w2.vatican.va .....   | 227 |
| Discurso a los Consagrados en el Jubileo de la Misericordia .....                             | 227 |
| Homilía en la Jornada de la Vida Consagrada ....  | 231 |
| Discurso a los grupos de oración del Padre Pío ...  | 234 |
| Homilía en la Santa Misa con los frailes capuchinos .....                                     | 237 |
| Discurso a los Misioneros de la Misericordia .....  | 238 |
| Homilía en la Misa del Miércoles de Ceniza y envío de los Misioneros de la Misericordia ..... | 242 |
| Homilía en el Jubileo de la Curia Romana .....  | 244 |

### **Viaje del Santo Padre a México**

|   |     |
|---|-----|
| Discurso a los Obispos de México .....                              | 246 |
| Discurso a las familias .....                                       | 256 |
| Homilía en la Misa con sacerdotes, consagrados y seminaristas ..... | 260 |
| Discurso a los jóvenes .....  | 262 |

